

EL NOROESTE

EL ESCENARIO Y LOS PERSONAJES a la llegada de los españoles

La existencia de diferencias regionales a lo ancho y a lo largo de nuestro país es algo que no necesita demostración y que hace poco menos de dos décadas han comprobado los turistas argentinos que parten cada temporada de vacaciones a descubrir su propia tierra. Así ha ocurrido que, muchas veces, alguno de estos turistas ha tenido oportunidad de ver, conocer y alguna vez, simpatizar con alguno de los lugareños cuyas condiciones y estilo de vida son tan marcadamente diferentes que en ocasiones lo han sorprendido o le han causado cierta desazón. Esta, generalmente, desapareció a su regreso al hotel. En otros, en cambio, dio lugar a un interés concreto por averiguar cuáles son las razones de estas diferencias. Más de uno de estos turistas, atraído inicialmente por usos, costumbres o gestos pintorescos, se interesó luego por saber cuál era el origen de estas diferencias y a qué causas respondían, comprobando que no era nada fácil encontrar respuesta a sus inquietudes.

A satisfacer esas inquietudes es que irán destinadas estas notas que he titulado **Culturas Regionales Argentinas**. Las distintas modalidades regionales, que son verdaderas configuraciones culturales, son resultado de un largo y complicado proceso que no ha terminado todavía, y que se inició en el siglo XVI como consecuencia del choque entre europeos y aborígenes. De aquí en adelante,

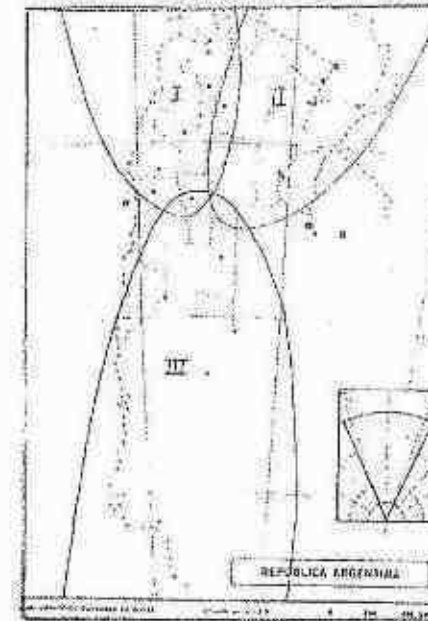
amigo lector, intentaré desplegar ante tus ojos la reconstrucción histórica de ese proceso en función del medio geográfico, del tiempo y de los hombres que en él participaron. Enfrentaré asuntos conocidos como el descubrimiento, la conquista y la colonización, pero con la óptica del antropólogo que estudia un fenómeno de aculturación, que es el que se produce cuando entran en contacto dos grupos humanos portadores de culturas distintas.

Esta vía de estudio es diferente de la modalidad de trabajo de los historiadores tradicionales y de los cultores de la nueva historia social, que hacen aparecer a la historia argentina partiendo de los hechos desarrollados por la cultura española, sin tener en cuenta el factor aborígen y el cambio de los españoles en tierras americanas. El enfoque que utilizaré, que aspira a ser una interpretación global del proceso iniciado en el siglo XVI, tiene por objeto replantear, como se verá más adelante, los estudios de folklore que se hacen en el país, así como terminar de una buena vez con la hispanofilia y con la indiofilia de la que hacen gala muchos "entendidos" en el campo del folklore y alguno que otro especialista. El replanteo de los estudios de folklore se desprenderá como un fruto maduro después del análisis que expondré a continuación.

Las distintas modalidades regionales reconocen un origen específico y responden a

un desarrollo que les es propio, que es resultado del encuentro de europeos y aborígenes y del proceso cultural que se inició en ese momento. Por eso el primer paso de la reconstrucción histórica de este complicado proceso de acción y reacción que comenzó en el siglo XVI es la caracterización cultural de las poblaciones aborígenes a la llegada de los españoles y su ubicación precisa en el espacio así como la fecha exacta de la información que se maneja. El mosaico de culturas aborígenes condicionará en distinto grado el proceso posterior, que se verá afectado, además, por la intensa movilidad de los grupos indígenas, consecuencia a su vez de la ocupación europea de ciertos lugares. Esta movilidad no debe perderse de vista en el momento de valorar la información disponible, si es que aspiramos a presentar un cuadro adecuado a la realidad. De otro modo resulta un esquema fijo e inmutable de la población aborígen, penetrado de un quietismo que impide apreciar la ágil dinámica que caracteriza al fenómeno.

El panorama cultural que vieron los españoles que llegaron desde Perú y desde Chile, los que entraron con Mendoza a partir de 1536 y luego con Irala y Ayolas, y los que vieron Magallanes y sus compañeros y Drake y sus piratas puede esquematizarse con tres curvas parabólicas sobre un mapa de la República Argentina que cubren, respectivamente, el cuadrante



ECONOMIA ABORIGEN EN EL SIGLO XVI

- I. **Agricutores andinos**
- II. **Agricutores tropicales**
- III. **Buscadores de comida**

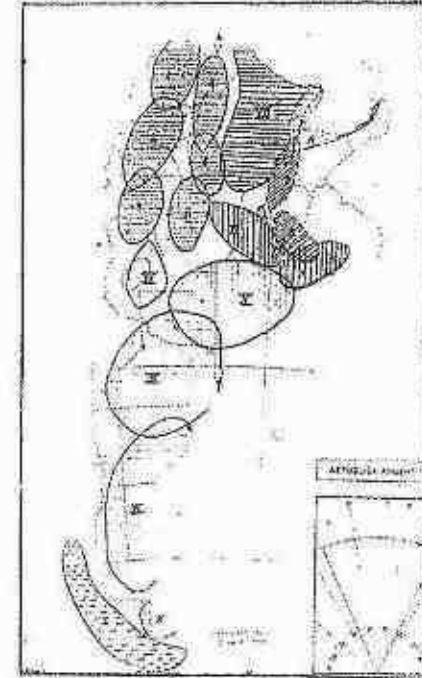
te Noroeste, el cuadrante Nordeste, y la Patagonia y la Pampa, superponiéndose parcialmente a la latitud de la mitad inferior de Mendoza y las Sierras Centrales.

La curva que abarca el cuadrante Noroeste delimita el hábitat propio de pueblos agrícolas, sedentarios, que en algunas regiones estaban en los umbrales del urbanismo, con agricultura de riego comunal y una tecnología controlada que incluía cerámica, tejeduría y metalurgia, para no citar sino las más significativas. Estos pueblos formaban parte del gran sistema de culturas andinas, específicamente, de los que ocuparon la unidad especial llamada Área Andina Meridional. Fueron portadores de un tipo cultural básico que compartieron pero que había logrado, para el siglo XVI, diferenciaciones regionales notables, producto no sólo de adaptación al medio y de aprovechamiento de los recursos naturales sino

de su propia creación cultural, diferenciación que no alcanzó a borrar su unidad patrimonial inicial. Quedan englobados todos con el rótulo de **Agricutores Andinos**, que utilizaré de aquí en adelante. Estos pueblos agrícolas habían ocupado esta región de nuestro país no menos de cinco a ocho siglos antes de Cristo y dieron comienzo al estilo de vida que los caracterizará: fueron productores de comida.

• CUADRANTE NORDESTE

La curva que abarca el cuadrante Nordeste delimita el hábitat de una serie de pueblos, bastante heterogéneos racial y culturalmente que, utilizando como indicador el patrón de subsistencia, pueden ser reducidos a dos grupos. El primero, compuesto por agricultores de roza, cultivadores de mandioca, vino de más al norte poco antes del siglo XVI, y se ubicó en forma de cuña, con vértice hacia el sud, expandiéndose luego a lo largo de los grandes ríos hasta llegar al río de La Plata, en ambas orillas, en el Delta, en la Isla de Martín García y hasta Punta Lara, más o menos. El segundo corresponde a pueblos cazadores, pescadores y recolectores, con cerámica o sin ella, caracterizados por una acentuada movilidad, lo que no impedía que se asentaran temporariamente a las orillas de ríos, arroyos, lagos y lagunas. Los grupos ubicados más hacia el sud, presentaban muchos rasgos parecidos a los pueblos más meridionales. Muchos de ellos habían aprendido a hacer cerámica por contacto con los del primer grupo mencionado. Quizá muchos también hayan sido agriculto-



LA POBLACION ABORIGEN EN EL S. XVI

- 1) **Agricutores Andinos**
 - Grupo occidental:
 - subgrupo del norte
 - subgrupo del centro
 - subgrupo del sud
 - Grupo oriental:
 - subgrupo del norte
 - subgrupo del centro
 - subgrupo del sud
- 2) **Agricutores tropicales**
 - A. Grupos Guaraníes
 - B. Grupos Amazonizados
- 3) **Buscadores de comida**
 - I. Canoeros magallánicos (yámana/alacaluf)
 - II. Cazadores (ona)
 - III. Cazadores (tehuelche del sud)
 - IV. Cazadores (tehuelche del norte)
 - V. Pampas primitivos (?)
 - VI. Charrúa-querandí
 - VII. Puelche
 - VIII. Chaquenses

res por las mismas razones. La movilidad que caracterizó a ambos grupos se debió a la utilización de la canoa como medio de transporte. Para el

primero de los grupos mencionados reservamos el rótulo de Agricultores Amazónicos.

• HACIA EL SUD

La curva que se abre hacia el sud, cubriendo la llanura central, las mesetas y terrazas patagónicas, la Isla Grande de Tierra del Fuego y las islas adyacentes, abarca en su seno a pueblos buscadores de comida. En la mitad sud de Tierra del Fuego, las islas vecinas y las islas del lado chileno, habitaron pueblos adaptados a la vida litoral y a la navegación, cazadores, pescadores y recolectores, designados con un nombre descriptivo proveniente de uno de sus rasgos más característicos: los Canoeros Magallánicos. En la mitad norte de la Isla Grande y antes en la orilla norte del Estrecho, habitaron cazadores de guanaco. La porción continental de Patagonia era recorrida periódicamente por pueblos cazadores de guanaco que llegaron hasta Neuquén, sur de Mendoza y la mitad sud de las Sierras Centrales. Grupos de cazadores de guanaco recorrieron la provincia de Buenos Aires y algunos se instalaron en la costa del Río de la Plata, aprovechando de la pesca y aprendiendo ciertas técnicas como la cerámica o ciertos hábitos alimentarios, como el consumo de harina de pescado.

La superposición parcial de las curvas que he dado para la ubicación espacial de la población aborígen se explica no sólo por la movilidad de los buscadores de comida, tanto los procedentes del sud que seguían a sus presas como los procedentes del Nordeste, que se movieron siguiendo el curso de los ríos y remontándolos hacia sus fuentes, lo

que los puso en contacto Agricultores Andinos, sino también con las Sierras Centrales y el oriente salteño.

• CUADRANTE NOROESTE

La estrecha relación entre los tipos culturales propuestos y el medio se advierte recordando las características ambientales, tal como pueden reconocerse observando un mapa físico de la República Argentina. El cuadrante Noroeste está caracterizado por un paisaje que en términos generales podemos llamar "montaños", más alto y con poca vegetación, propia de altura, en su porción occidental; más bajo, más húmedo y con más vegetación en su porción oriental. Se trata de una región semiárida en su mayor parte, en la que pueden distinguirse, a su vez, cierto número de unidades geográficas con rasgos peculiares localizados. El cuadrante Nordeste está identificado con un paisaje de tierras bajas, húmedo, anegadizo, recorrido por grandes ríos, y arroyos que sirven a la cuenca del Plata. También en él se distinguen unidades claramente diferenciadas con particulares características que condicionaron en grado diverso la instalación humana prehispánica. Finalmente, la mitad sud del país, más allá del paralelo de 34°, integrada por llanuras al norte del río Colorado, y por mesetas y terrazas de ahí hacia el sud, conocida como Pampa y Patagonia, reconoce también la posibilidad de distinguir diferencias paisajísticas claramente delimitadas en relación con su habitabilidad y el aprovechamiento de los recursos.

Las sociedades y culturas aborígenes que encontraron

los españoles a su llegada en pleno funcionamiento representaban un momento del desarrollo cultural iniciado larguísimo tiempo atrás, durante cuyo transcurso se fueron configurando distintas formas culturales como consecuencia de factores internos y externos que lograron adaptarse primero, y dominar después, las posibilidades que el medio les ofrecía en cada una de las distintas unidades espaciales que mencionamos en el párrafo precedente. Ese es el origen del mosaico cultural que vieron los recién llegados. El estado actual del conocimiento ha permitido que hayan podido delimitarse lo que he llamado "unidades espaciales" que son recortes del espacio natural, el de los geógrafos, que cuando llegaron los jinetes de Castilla se habían convertido en unidades de "espacio cultural" como consecuencia de la ocupación humana. El paisaje había sido transformado en mayor o en menor grado, los recursos naturales se aprovechaban al máximo y en cada una de ellas había un grupo humano que tenía su sociedad y su cultura, según un sistema de equilibrio que en poco tiempo se vería profundamente perturbado por la llegada de otros hombres de allende el mar.

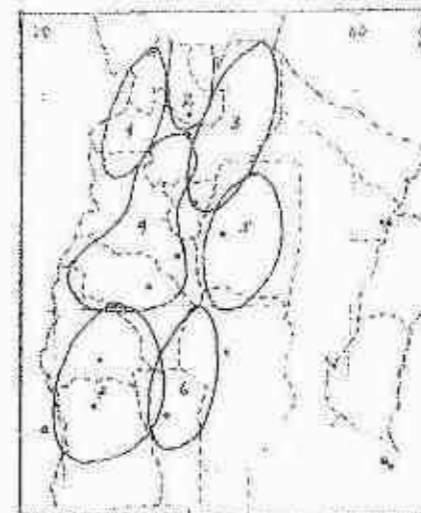
• LA PUNA

En el más extenso Noroeste, en el **Altiplano andino**, más conocido como la Puna, un ámbito cuyas condiciones de habitabilidad exigieron del hombre una particular adaptación, que abarca partes de Catamarca, Salta y Jujuy, vivieron distintos grupos humanos, cuyos nombres no conocemos con demasiada preci-

sión, pero acerca de los cuales tenemos información cultural de origen histórico y arqueológico que hace posible reconstruir su estilo de vida en el momento que nos interesa. Nombres como Casabindos y Cochinos fueron registrados en los escritos de los primeros tiempos pero con seguridad no fueron gentilicios tribales, sino nombres de algunos de sus jefes que alcanzaron gran prestigio. Algunos autores hablan de apatamas, otros de puneños, en un afán de agrupar a distintas etnias que compartían un patrimonio cultural de características similares. Todo parece indicar que el primer español que los vio fue Diego de Almagro, que pasó por el camino de la Puna rumbo a la Conquista de Chile.

• HUMAHUACA

La Quebrada de Humahuaca y el sistema de quebradas que a ella confluyen integran una unidad geográfica con sello particular inconfundible que fue ocupada por una serie de grupos aborígenes, entre los cuales se distinguió el que integraban los Omaguacas, que le prestaron su nombre. Otros como Tilcaras, Fiscaras, Tilianes, Purmamarca, Jujuyes y otros, no tienen siempre la misma jerarquía cultural. Conocemos también el nombre del último de sus grandes caciques, Viltipoco, que encabezó un alzamiento contra los españoles, sojuzgado por un golpe de suerte que favoreció al gobernador Argañaraz. Los habitantes de la Quebrada ofrecieron sangrienta resistencia a los conquistadores, cuyos ecos perduran todavía. Los rasgos peculiares de su patrimonio cultural son bastante bien conocidos como para



UNIDADES ESPACIALES DEL NOROESTE

- 1 - Puna
- 2 - Quebrada de Humahuaca
- 3 - Sierras subandinas
- 4 - Valliserrana
- 5 - M. Chaco-santiaguense
- 6 - Sierras centrales
- 7 - Cuyo

precisar las similitudes y diferencias con los pueblos que los rodeaban.

• SIERRAS SUBANDINAS

La unidad determinada por las llamadas **Sierras Subandinas**, que se reparte entre el oriente jujeño, el oriente y el sudeste salteño y el oriente tucumano, fue ocupada y recorrida por distintas parcialidades indígenas, según las épocas. El sector septentrional, a la latitud de Iruya, fue recorrido, de paso, por tribus chaqueñas, en tránsito a la Quebrada de Humahuaca. Existen en él yacimientos arqueológicos bien conocidos, pero no sabemos quiénes eran los que allí vivían al tiempo de la conquista, salvo si admitimos que los Ocloyas hayan sido naturales del lugar, aunque todo indica que proceden de más al norte. En el sector meridional se asentaron distintas parcialidades indígenas de distinto origen,

según los momentos de que se trate. Este es uno de los casos en los que la información histórica debe ser manejada con sumo cuidado. Es una zona de contacto cultural entre el Chaco y la región Valliserrana. Fue ocupada, antes del siglo XVI, por algunos pueblos que luego se extinguieron, uno de los cuales bien pudo ser el de los Chomoros, o bien fueron cubiertos por pueblos procedentes de los Valles Calchaquíes, que se desplazaron como consecuencia de la ocupación española y cubrieron con su barniz cultural a sus ocupantes anteriores. Pero también llegaron a este lugar intrusiones de origen chaqueño que produjeron igual fenómeno, cuyo ejemplo más claro está dado por los Lules, que en sus correrías llegaron hasta la Mesopotamia Santiaguense y tuvieron a mal traer a sus pobladores originales. Estos Lules se adaptaron a un nuevo hábitat, que no es Chaco, sino la franja meridional de las Sierras Subandinas, en la segunda mitad del siglo XVI y en el siglo XVII, originando una forma cultural que incorporó algunas sementeras de maíz, calabazas y legumbres, descrita por fuentes más bien tardías, como el padre Lozano.

• VALLISERRANA

La unidad geográfica denominada **Valliserrana** fue sede de una buena cantidad de etnias que se distribuyeron a lo largo y a lo ancho de los Valles Calchaquíes, desde Tucumán hasta la mitad norte de la provincia de La Rioja. Muchos gentilicios, cuya exacta significación se escapa muchas veces porque en más de una ocasión no se trata de hombres de grupos sino

de algún jefe famoso, han dificultado durante años una adecuada sistematización y motivaron largas e inútiles discusiones entre los especialistas. Diaguitas y Calchaquies fueron los más conocidos. Provincia de Diaguitas llamaron los conquistadores a una extensa región ubicada con claridad. La distribución aproximada ubica a Pulares y Tolombones en el valle de Salta, y los Calchaquies en el Valle del mismo nombre, en Yocavil y tierras vecinas de Tucumán y Catamarca; los Diaguitas, que ocuparon la mayor parte de Catamarca y zonas vecinas a La Rioja y, lindando ya con la región de Cuyo, los Capayanes. En las fuentes históricas figuran muchos otros gentilicios no siempre fáciles de ubicar. La copiosa documentación escrita que nos dejaron los evangelizadores permite delinear una imagen bastante nítida de sus principales rasgos culturales.

• MESOPOTAMIA SANTIAGUENA

La Mesopotamia Santiaguena ha sido considerada tradicionalmente por los antropólogos y los arqueólogos como una unidad espacial y así es tratada en estas páginas. En ella vivían, cuando llegaron por vez primera los españoles, grupos indígenas cuya descripción nos ha llegado por relatos de los compañeros de Diego de Rojas y otros cronistas posteriores, pero subsiste cierta confusión respecto de quiénes fueron específicamente los que allí vivían en ese entonces. Pertenecían a dos estilos distintos; uno agrícola sedentario y otro, buscador de comida. Podría tratarse de Tonocotés y Juríes, a los que se sumaron, en ciertos momentos, los Lu-

les, como ya se ha dicho. A orillas del río Dulce se inició el proceso fundacional de ciudades, a partir de la fundación de Santiago del Estero en 1553.

• CUYO

La unidad espacial que aquí llamo Cuyo tiene un contenido geográfico que he estimado correcto respetar, por cuanto todos los argentinos sabemos qué es lo que significa cuando oímos su nombre, derivado de la voz **cuyum**. Los descubridores lo llamaron "provincia de guarpes" o Chile tramontano. Cubre las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis y una parte de La Rioja. Recostados a la Cordillera de los Andes vivieron los "cuyunches", la gente de Cuyo, o gente de los arenales, rodeados por diaguitas, puelches, pehuenches, araucanos y pampas. Además de los Huarpes, cuyo nombre por conocido ha cubierto todo el panorama, hubo otros grupos como los Calingastas, Capayanes, Yacampis y los Puelches, Pehuenches, Sigirillames (o Chiquillames) y Tunuyanés que habitaban más al sur, y a los que deben agregarse las correrías de los cazadores de guanaco que en ciertas épocas llegaban de Neuquén.

• SIERRAS CENTRALES

Las Sierras Centrales y

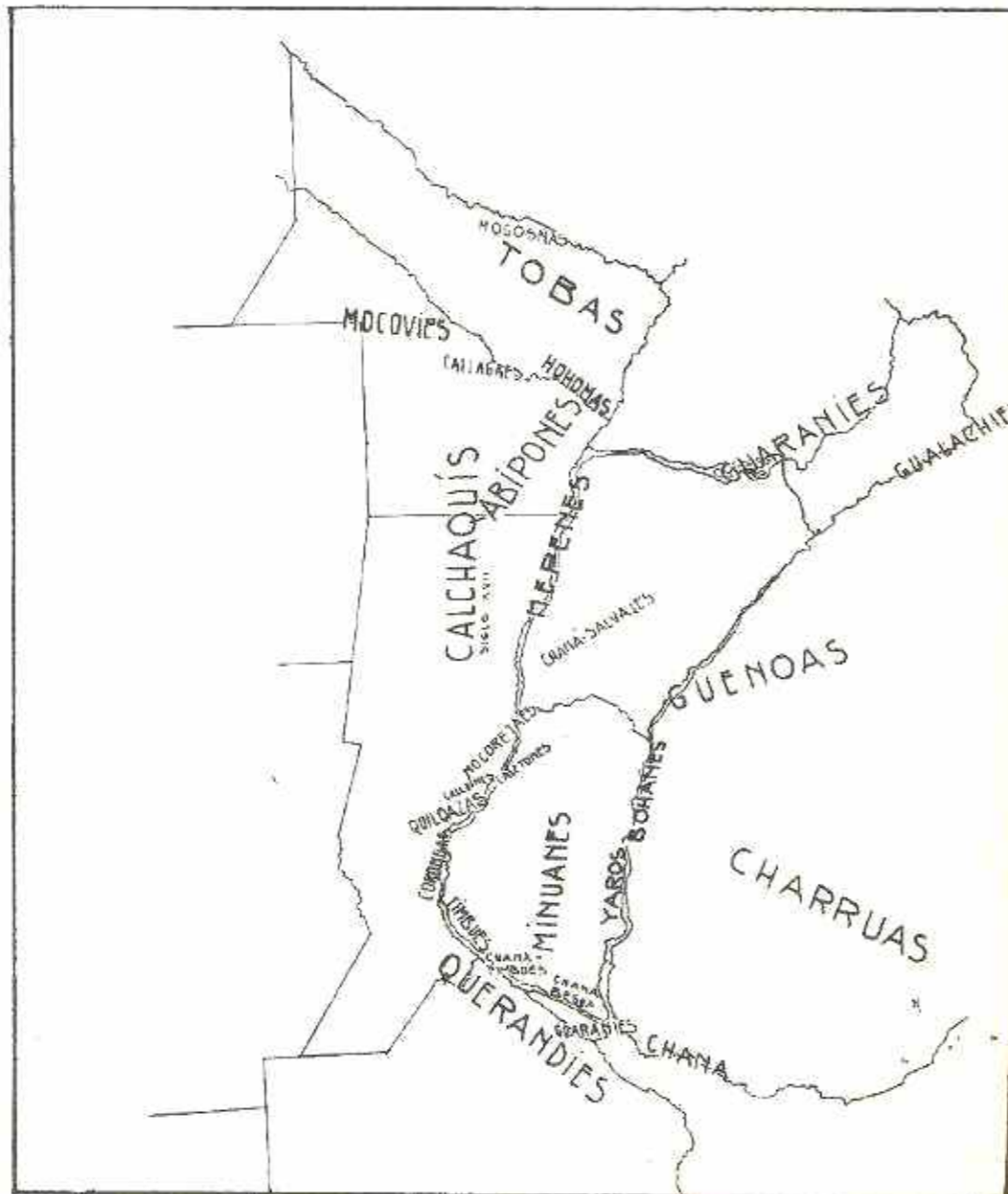
las tierras que las sirven integran la unidad geográfica que cierra el número de los que integran el Noroeste argentino, sobre cuya individualidad no considero necesario insistir. Fue bautizada por sus descubridores Provincia de Comechingones, según el nombre de los primeros pobladores con los que tomaron contacto, que los sorprendieron porque eran altos como los cristianos y tenían barbas como ellos. Pero había además otras parcialidades ubicadas en distintos lugares. Hacia el noroeste estuvieron los Sanavirones y Cantacallos. Hacia el oeste, venían grupos algarroberos procedentes de La Rioja. Hacia el suroeste, grupos de Comechingones y Camiars (la lengua se hablaba en tiempos del viaje de Francisco César).

Hasta aquí el escenario claramente delimitado en el cuadrante Noroeste en el que los distintos grupos aborígenes pertenecientes al grupo que llamé **Agricultores Andinos** vivían su vida cuando llegaron los europeos. En cada unidad, como consecuencia de choque cultural, se va a iniciar un proceso de aculturación que adquirirá rasgos peculiares, condicionado por el medio y los hombres, que intentaré analizar en función de la dimensión cronológica y teniendo presente un axioma fundamental: las cosas no ocurren del mismo modo al mismo tiempo, en todos los lugares. En la próxima nota trataré del mismo modo la sistematización de unidades en el Nordeste del país, dejando para más adelante el proceso de expansión ciudadana que significó la Conquista del Desierto de fines del siglo pasado y la Conquista del Chaco.

EL NORDESTE ARGENTINO

por *Ciro René Lafon*

el escenario y los personajes



Aborígenes del Nordeste Argentino

(Tomado de A. Serrano).

El Nordeste Argentino es una unidad geográfica sistemática que fue definida por el autor en el año 1971 en un trabajo titulado **Introducción a la Arqueología del Nordeste Argentino**, a los efectos de ordenar la información arqueológica existente hasta ese momento. Cubre el cuadrante nordeste del país y encierra las tierras bajas que se extienden al este del ámbito montañoso o serrano del Noroeste, incluyendo las tierras bajas del Chaco Austral y Central, del Chaco Santafesino y del extremo septentrional de la Pampa Húmeda, que preceden a la clásica Mesopotamia, incluido el Delta y el ángulo nordeste de la provincia de Buenos Aires. En esa oportunidad establecí al meridiano de 63° como una corporización arbitraria para la sutil línea de clivaje entre ambas unidades. El Nordeste fue determinado con precisión y definido en oposición a la tradicional unidad Noroeste Argentino, que trate en la nota anterior, como una manera concreta de evitar la denominación Litoral, que no por tradicional y repetida, deja de ser difusa cuando no limitativa, según los casos. El Nordeste Argentino, así concebido, se articula espacialmente, a nivel continental, con la Cuenca del Plata. Con este criterio, que es el mismo que utilicé para caracterizar el Noroeste, es obvio que hablar del Litoral no representa especificación alguna, salvo que se dijera Litoral Mesopotámico, o se hablara de Litoral de los grandes ríos, que no se hace.

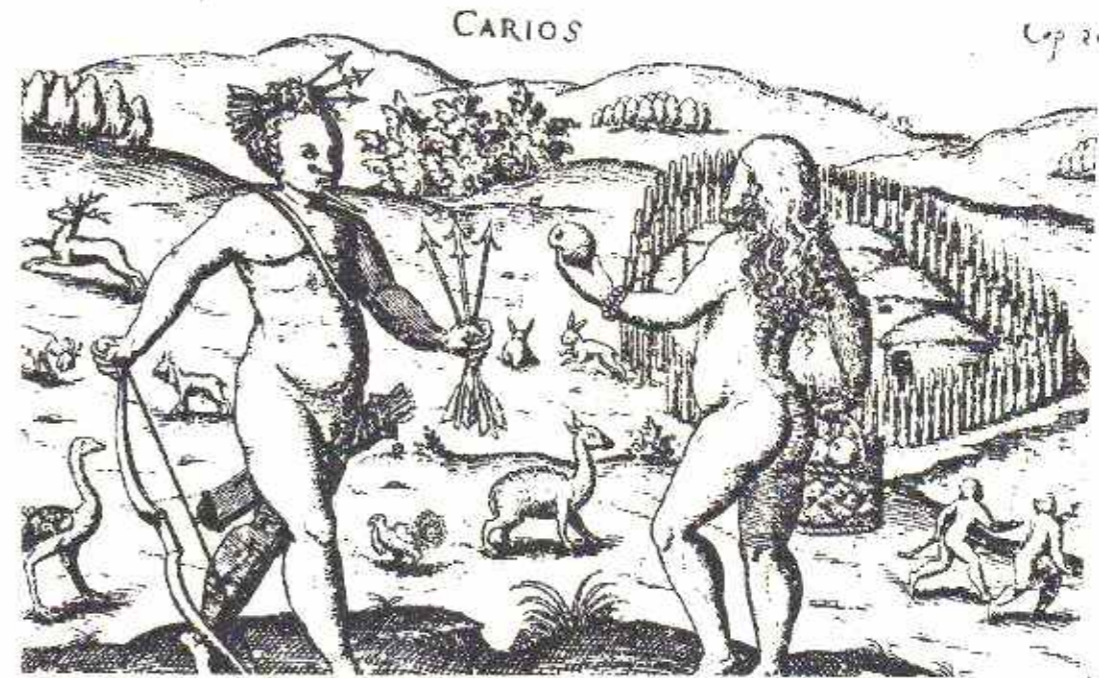
Una atenta mirada al mapa físico de la República Argentina permitirá afinar la apreciación geográfica y ecológica y reconocer distintas configuraciones ambientales en el Nordeste, como un medio para individualizar distintas condiciones de habitabilidad. Así resulta evidente que hay tres subregiones claramente definidas, a saber: la **Mesopotamia**, a la que se adscriben también las tierras de la margen derecha del Paraná y las de la margen izquierda del Uruguay; el **Chaco** (Central y Austral) hasta la margen izquierda del río Salado del Norte, que desemboca en el Paraná, que lo separa del **extremo norte de las llanuras** que se extienden hasta la margen opuesta del mismo río. En esta primera observación conviene prestar particular atención a la hidrografía, porque, como ya adelantamos, los hombres se desplazaron a lo largo de los cursos de agua, tanto en el sentido de los meridianos como en el sentido de los paralelos, en constante comunicación unos grupos con otros, en tiempos prehistóricos y en los

primeros tiempos de la Colonia, fenómeno que andando el tiempo desaparecía, tanto que a medida que avanzó el desarrollo a partir de la Organización Nacional, la Mesopotamia quedó casi aislada hasta la construcción del túnel Hermandarias y de los puentes construidos y en construcción, aspecto muy importante para temas que trataré más adelante.

La posibilidad de identificar unidades espaciales en el dilatado ámbito nordestino fue una tarea más dificultosa que en el Noroeste por cuanto las modalidades culturales de los pueblos que la habitaron, aun los Agricultores Tropicales, no dejaron demasiadas huellas como para reconocer fácilmente las transformaciones que produjeron en el espacio natural, y las pocas conocidas, no han sido debidamente aprovechadas por los arqueólogos, sino es en los ultimísimos tiempos. Sin embargo, una revalorización de la documentación arqueológica, sumada a la revisión crítica de la documentación histórica de los siglos XVI, XVII y XVIII, más la consideración de documentación reciente, me ha permitido proponer, con las limitaciones del caso, una serie de unidades espaciales, concebidas del mismo modo que las que propuse en la nota anterior para el Noroeste. No escapará a la agudeza del lector, una vez que las conozca, que en su delimitación resaltarán como indicadores los caracteres del espacio natural, pero es en función de cómo pudieron aprovechar de él los aborígenes, que no siempre modificaron el paisaje, por cuanto utilizaron para su subsistencia recursos naturales renovables, como recientes excavaciones del autor lo han demostrado. Esas mismas excavaciones han puesto en evidencia que es posible detectar, con la técnica adecuada, algunas de las transformaciones producidas por la ocupación humana de estos pueblos buscadores de comida en las tierras que ocupaban estacionalmente.

• MESOPOTAMIA SEPTENTRIONAL

Con estos presupuestos, la primera unidad espacial determinada en la Mesopotamia es la Mesopotamia Septentrional. Cubre la provincia de Misiones y aquella parte de la provincia de Corrientes que coincide, en parte, con la presencia



Los Carios (Guaraníes Orientales)
(Tomado de un grabado de la obra de Ulrich Schmidl, publicada en 1599)

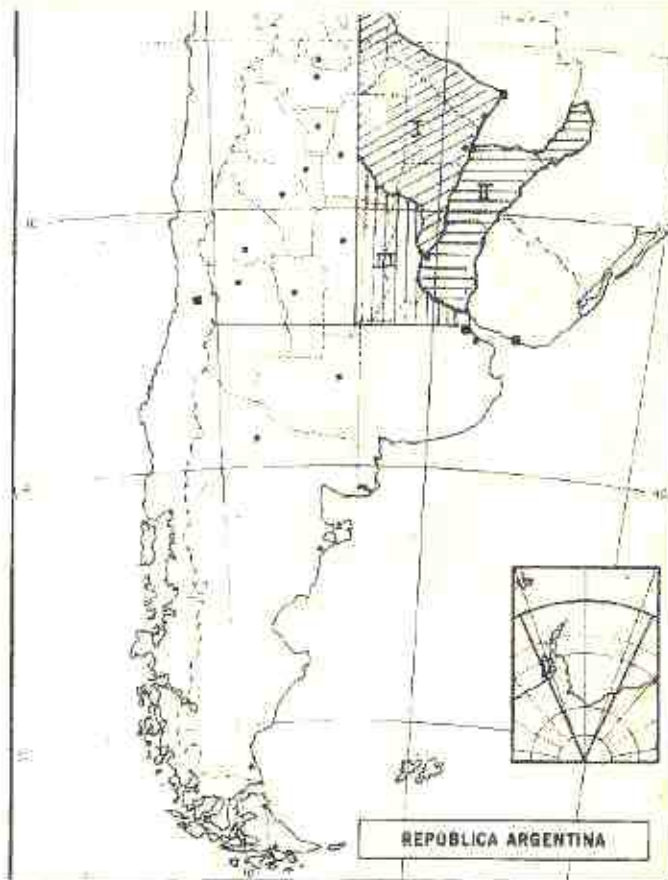
de las "tierras coloradas". Predomina un paisaje quebrado, con un régimen de lluvias que permite la existencia de un monte-espeso, que en ciertos lugares de Misiones se convierte en verdadero bosque. En ella vivían a la llegada de los españoles distintas parcialidades de la gran nación Guaraní, de las cuales las más conocidas fueron las que ocupaban las márgenes de los ríos Paraguay, Uruguay y Paraná, llamados genéricamente los **Guaraníes de Misiones**, cuyo estilo de vida es bien conocido desde tiempos iniciales de la Conquista. La presencia de **Caingang** en el siglo XVI ha sido cuestionada por algunos autores, pero seguramente los había, porque en esa misma época los documentos mencionan a los **Gualachies** en el norte de Corrientes y ambos son originarios del sud del Brasil, integrantes del grupo **Guayaná**.

• MESOPOTAMIA CENTRAL

La segunda unidad espacial determinada es la **Mesopotamia Central**, que he separado de la anterior de manera convencional por el paralelo 28°. Su límite meridional se extiende, sobre el Paraná, hasta la ciudad de Diamante y sigue luego la línea de médanos que en las proximidades del Uruguay marca la cuenca del arroyo Nancay. Esta faja de la Mesopotamia auna rasgos geográficos dispares. Desde el extremo meridional de Corrientes hasta la cuenca del Nancay, corresponde a las tierras altas de Entre Ríos, cubiertas antaño por la selva de Montiel, recorridas por innumerables arroyos y cañadones. Las costas del Paraguay y del Uruguay son barrancosas, con bosque ribereño. Es una llanura ondulada con suaves colinas, no tan filiosas como las de la Banda Oriental. En las riberas de los grandes ríos se establecieron esporádicamente los **Guaraníes**, que no penetraron mucho hacia el interior, y fueron vistos por Gaboto en sus grandes canoas monóxilas, cargadas con gran número de guerreros. En las vecindades del Paraná, grupos buscadores de comida, algunos de los cuales practicaron una rudimentaria agricultura, tomaron contacto con los españoles, que nos dejaron algunos nombres, como **mocoretá, colastiné, coronda, chana-timbu**, que vieron fundar Santa Fe la Vieja. Sobre la costa del río Uruguay, los datos son menos precisos. Se menciona a **charrúas, guenoas, yarós** y otros semejantes. También hay noticias de **chana**, pero más tardías. La intensa movilidad de los grupos aborígenes en esta unidad espacial exige que la información histórica sea fechada con exactitud, para evitar generalizaciones que resultan erróneas.

• DELTA Y BAJIOS

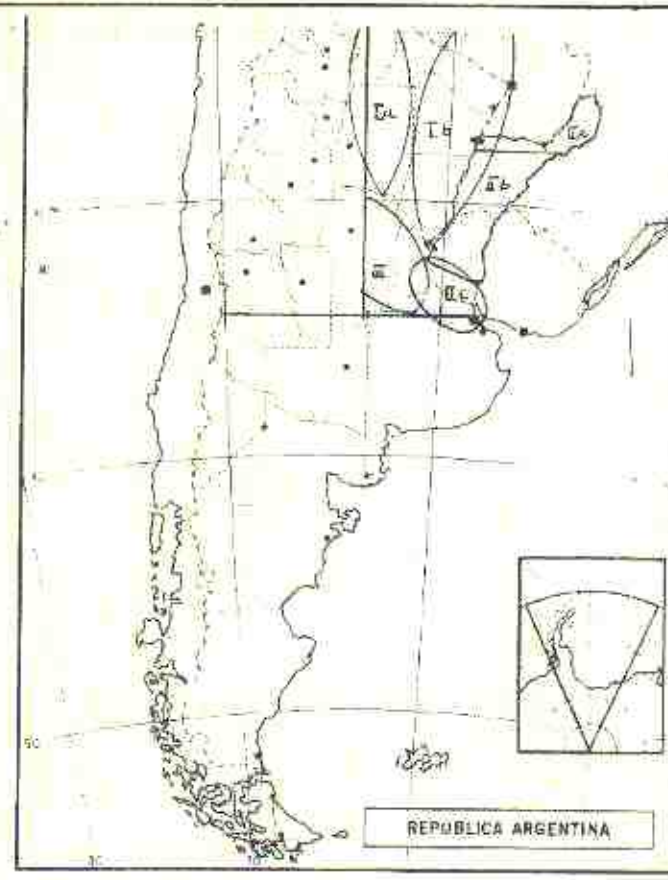
La unidad que responde al nombre de **Delta y Bajios ribereños** es la última que integra el sistema de la Mesopotamia. Sus características básicas son heterogéneas: incluye el Gran Delta y las tierras bajas de Entre Ríos, la costa de Buenos Aires sobre el río de la Plata y las costas del Paraná hasta Diamante. El espacio cubierto por esta unidad representa el acceso fácil hacia las tierras interiores de la Pampa Húmeda y hacia las Sierras Centrales, en tanto que las corrientes fluviales son la vía de comunicación con la Mesopotamia Santiaguense. La disparidad de condiciones de habitabilidad, se corresponde con la variedad de gentes que ocupaban las islas y las costas de los ríos. Parcialidades de origen Guaraní ocuparon algunas islas del Delta y son conocidos como los **Guaraníes del Sud** o **Chandules**. En las orillas del río de la Plata, vivían **Querandíes, y Charrúas**. En pleno Delta, estaban los **Chaná, los Timbú y los Mbeguá**. Cerca de ellos los **Chaná-Timbú y los Chaná Mbeguá**. Y sin solución de continuidad, venían ya los **Mocoretá**, que habitaron la Mesopotamia Central. Los **Guaraníes** habían mudado sus hábitos alimentarios de origen, y muchas de las parcialidades mencionadas, originalmente buscadores de comida,



El Nordeste Argentino: regiones naturales.
I: Chaco. II: Mesopotamia. III: Cuenca Pampásica.

practicaron una agricultura no muy desarrollada, de carácter subsidiario. La movilidad rápida y el transporte estaban asegurados por el uso de la canoa para desplazarse por ríos y riachos. La caracterización cultural de los distintos grupos puede sistematizarse con bastante precisión con los relatos que dejaron especialmente Luis Ramírez, que vino con Gaboto, y los de Ulrico Schmidel, soldado de Pedro de Mendoza.

La unidad espacial **Chaco** está delimitada en nuestro país por los ríos Pilcomayo, Paraguay, Paraná, Salado del Norte y el meridiano 63°, que la separa del Noroeste, Estuvo, y en parte lo está todavía, poblada por un conglomerado de grupos aborígenes, algunos de los cuales entraron en contacto con el blanco tan tardíamente como el último tercio del siglo pasado. Forma parte de la región que fue llamada El Gran Chaco Gualamba. La caracterización ambiental es por demás conocida, si bien la acción humana no aborígen ha hecho que la explotación irracional de algunas especies, haya traído aparejada la invasión del vinal o monte espinoso. En general pueden distinguirse dos franjas verticales paralelas, una occidental y otra oriental, que tienen ciertas características distintivas. La primera de ellas, más semejante a las tierras orientales del Noroeste, y la segunda, que cae hacia las costas del sistema Paraguay-Paraná. En el siglo XVI, y esta información no vale para más allá de 1620, estuvo poblada por agricultores tropicales y por Buscadores de comida. Los primeros son los que se llaman **Guaraníes del Chaco**, separados en dos grupos, a saber, los **Guaraníes Occidentales, o Chiriguano**s y afines, y los **Guaraníes Orientales, o Caríes**, como los llamó Ulrico Schmidel. Los **Buscadores de comida**, algunos de ellos culturalmente modificados por su contacto con Guaraníes o con sus vecinos Agricultores An-



El Nordeste Argentino: unidades espaciales.
Ia: Chaco Occidental. Ib: Chaco Oriental.
IIa: Mesopotamia Septentrional. IIb: Mesopotamia Central. IIc: Delta y Bajios ribereños.
III: Cuenca Pampásica.

dinos, pueden agruparse sin mayor violencia en la segunda mitad del siglo XVI, con el nombre de **Guaycurú**. Esta denominación genérica, más lingüística que cultural, incluye **abipones, mocobies, tobas y pilagas**. El gentilicio Guaycurú, andarido el tiempo y usando el caballo, se convirtió en el siglo XVIII y XIX, en el "elindio" por autonomía, bárbaro, salvaje y destructor, cuyo nombre resuena todavía en los limplones habitados del monte chaqueño y santafecino, como un eco de su resistencia a la campaña del Chaco.

• EXTREMO SEPTENTRIONAL DE LA PAMPA

La última unidad espacial delimitada en el Nordeste Argentino según mi sistematización es el **Extremo Septentrional de la Pampa**, que ocupa su ángulo sudoeste, indicado por los límites convencionales, el meridiano 63° y el paralelo 34°, que he utilizado para separar, también convencionalmente, a la llanura Central de los cuadrantes Noroeste y Nordeste. Incluye las tierras bajas que nacen al pie de las Sierras Centrales, encerradas entre el Río Cuarto por el Sud y la depresión ocupada por la laguna Mar Chiquita, a las que se suman las tierras del extremo nroeste de la provincia de Buenos Aires. Estas tierras fueron de tránsito obligado para los pueblos de economía no productiva que se movían del interior hacia los grandes ríos y viceversa, como así también para algunos grupos procedentes de más al Sud, del gran grupo de los cazadores de guanaco. Incluso los Querandíes, avanzaron hasta el Río Quinto, antes de desaparecer de las fuentes históricas.

En la primera nota y en la segunda, que aquí se encamina hacia su tramo final, he presentado una sistematización de unidades espaciales de honda raíz geográfica, pero según se vio en la primera nota, son unidades de espacio cultural, en cuanto fueron recordadas, aprovechadas, ocupadas y transformadas por la acción humana en mayor o menor grado según los casos. Fueron escenarios en los que se desarrolló el fenómeno cultural cuya historia estoy desplegando. En cada una de ellas vivían sociedades y culturas indígenas que habían logrado un nivel de desarrollo cultural particularizado, después de largo y complicado proceso, que conocemos mejor en el Noroeste que en el Nordeste, gracias a los estudios arqueológicos. Otro tanto ocurrió en el resto del País, en la Llanura Central y en la Patagonia, pero no lo trataré en este momento porque la situación de contacto entre europeos y aborígenes al sud del Río Salado de Buenos Aires recién se cumplió de manera efectiva a partir del último tercio del siglo pasado. Con anterioridad, y especialmente en la época que trato, los contactos fueron esporádicos.

• PRIMER CONTACTO DE EUROPEOS Y ABORIGENES AL SUD DEL PARALELO 34°

El primer contacto de europeos y aborígenes al sud del paralelo 34° se produjo durante el viaje de Hernando de Magallanes, que luego de reconocer el ancho estuario del Plata continuó hacia el sud y se detuvo en San Julián en 1519, primera ocupación transitoria de nuestra Patagonia. En la primavera del año siguiente descubrió el estrecho que hoy lleva su nombre, continuando luego hacia el oeste con los resultados conocidos. De este contacto quedó un recuerdo no muy favorecido de estas tierras, si recordamos topónimos que hablan de hambre y desesperación, al que se suman las observaciones del caballero de Pigafetta sobre los naturales, que dio origen a la leyenda de los gigantes patagónicos, de larga perduración. La siguiente entrada con el mismo rumbo tuvo lugar a fines del siglo XVI, pero esta vez fue por vía terrestre, a cuyo frente marchó Juan de Garay, que según parece llegó a las vecindades de Mar del Plata, sin ulterioridades conocidas. Entre ambas, el contacto de Alcazaba, seguidos de un intento de colonización que motivó la difusión del caballo. A mitad del siglo XVII se inicia la evangelización. Nuevos contactos esporádicos tienen lugar en el siglo XVIII después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, cuando el virrey Vértiz ordenó un reconocimiento menudo de la zona sur al mando del Coronel Betzebe. Se ensayan varias fundaciones hacia fines de la década de 1770, de las que solo sobrevive Carmen de Patagones, fundada en 1779, destinada a representar gran papel. La expansión al sud del río Salado se inicia con la fundación de la hoy ciudad de Dolores. Más tarde Tandil en 1823 y la Fortaleza Protectora Argentina en 1825 (Bahía Blanca). La primera Campaña al Desierto de Juan M. de Rosas fue el primer contacto efectivo que recién culminará con la Campaña de Roca, planeada en 1878, que finalizará en 1879, cuyas consecuencias sociales y culturales no han terminado todavía. De ellas me ocuparé en su momento. Pero aprovecho para recordar que la falta de contacto masivo no implica que no haya habido intercambios culturales, sino que mi particular enfoque considera en especial el encuentro frontal de hombres y culturas.

Como mi presentación está hecha en función de espacio, de hombres y de tiempo, cuando llegue a ese tiempo, presentaré la sistematización correspondiente. En la próxima nota me ocuparé de la llegada de los españoles. Quiénes eran, a qué venían, qué buscaban y cómo fueron recibidos. Cómo fueron esos primeros contactos será mi primer enfoque, con la óptica antropológica y más allá de la versión tradicional de la cartilla histórica.

por CIRO RENE LAFON

LA SITUACION DE CONTACTO Y SUS CONSECUENCIAS

LA SITUACION DE CONTACTO Y SUS CONSECUENCIAS

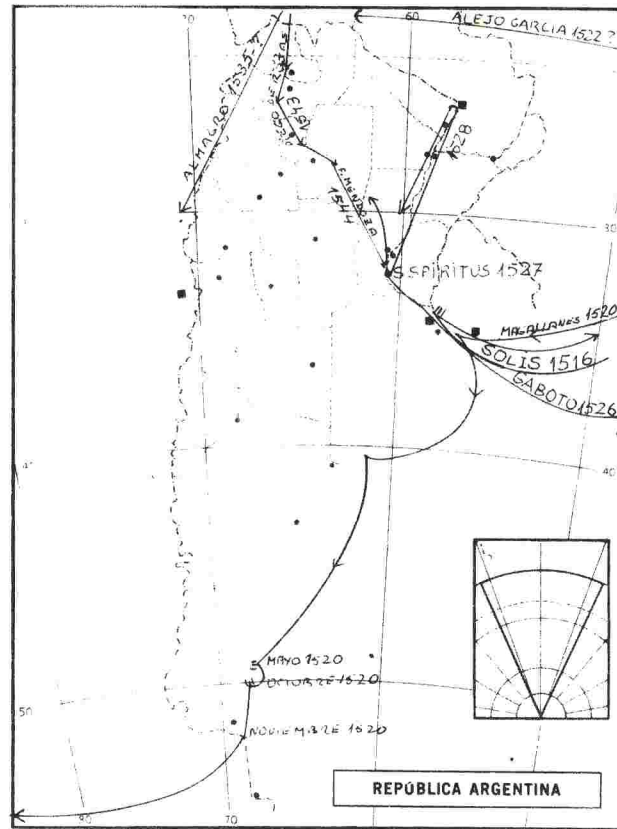
1. A partir de ese momento entramos de lleno en lo que bien puede llamarse mi propuesta para configurar una interpretación antropológica totalizadora del devenir de la argentinidad, con ciertos matices pragmáticos, directos y polémicos. Pragmáticos, porque entiendo que servirán para captar el sentido de muchos problemas actuales que vienen desde el fondo de la historia. Directos, porque se originaron en el contacto efectivo con hombres y paisajes y no en la soledad del gabinete de estudios. Polémicos, porque se alzan contra versiones parcializadas, cuando no estereotipadas, de quienes a menudo pasan por ser los poseedores de la verdad. Mi propuesta busca promover el estado de discusión en un campo que no ha sido muy transitado por los especialistas y, al mismo tiempo hacer accesible a la mayor cantidad posible de personas el tratamiento de temas como éste, evitando las generalizaciones dogmáticas, las simplificaciones deformantes y las trampas de la erudición y la intelectualidad. De aquí en adelante, amigo lector, te invito a bucear en los orígenes de la nacionalidad, que no otra cosa significa reconstruir el proceso que se inició en el siglo XVI y cuya última etapa estamos transcurriendo en este año de gracia de 1979.

La llegada de los españoles no es una cesura, no representa una solución de continuidad, ni significa el

reemplazo de unos hombres por otros, ni de un estilo de vida por otros. El siglo XVI es un hito demarcatorio para las sociedades y culturas aborígenes que vieron afectado, en mayor o menor grado según los casos, su desarrollo independiente, que reconocía un largo y complicado proceso anterior, que la Arqueología nos permite reconstruir y que había producido las formas culturales que vieron funcionando los europeos. Como resultado de este choque, una vez asimilado el impacto y producido el mestizaje físico y cultural, el proceso se orientó según otras líneas de fuerza. Pero el siglo XVI marca también el comienzo de un nuevo orden de cosas en el que algunos personajes han cambiado pero el escenario es el mismo. Surge una nueva forma cultural que he llamado CULTURA CRIOLLA, resultado de la suma de dos componentes distintos, que trataré en detalle más adelante; surge un nuevo tipo humano, el mestizo, que es distinto y cuyo papel socio-cultural todavía no ha sido estudiado en pro-

fundidad; quedan los indígenas en servidumbre en las regiones ocupadas; quedan los indígenas que no se sometieron, que permanecieron en ellas y se resistieron; y quedan los indígenas que estaban fuera de las zonas de ocupación, que cubrían en mayor parte lo que fue después el Virreynato del Río de la Plata, que indirectamente fueron afectados, pero con menor intensidad.

2. Luego de este planteo se impone analizar con detención quienes eran estos hombres que se establecieron en el escenario ocupado por los aborígenes, de dónde venían, que buscaban y cuales eran sus metas. La versión tradicional provista por la Cartilla Histórica, simplificadora y no siempre imparcial, no basta para responder a tales preguntas. La respuesta está en el estudio directo de las fuentes históricas, editadas e inéditas, que permiten conocer con adecuada precisión que razones indujeron a los españoles a movilizarse hacia el Río de la Plata. Así es posible determinar marcadas diferencias en las motiva-



Los primeros contactos

ciones iniciales de las llamadas CORRIENTES COLONIZADORAS, circunstancia que, sumada al tipo de relación que se entabló con los aborígenes, hostil o amistosa según los casos, permite reconstruir los primeros momentos de la situación de contacto. Dicho en otros términos, el proceso de aculturación que mencioné en la primera nota, destinado a marcar con caracteres indelebles el proceso posterior. La llegada de don Pedro de Mendoza al Río de la Plata responde a una decisión oficial de la Corona Española que en 1534 instituye al Adelantazgo del mismo nombre, firmándose las capitulaciones correspondientes. Mendoza y su gente venían a colonizar, a "abrir puertas a la tierra" como dirán documentos posteriores. Venían varias mujeres y no menos de ocho sacerdotes; traían las provisiones indispensables y todo aquello necesario para iniciar una nueva vida en tierra extraña. No fue ajena a esta decisión de la Corona la amenaza de los portugueses que apuntaban al estuario desde el Brasil: el Adelantado debía fundar tres asentamientos para afirmar los derechos españoles en dicha área.

Los españoles que hicieron la primera entrada en el noroeste argentino venían a "calar la tierra", según puede leerse en las capitulaciones correspondientes. Vinieron a explorar, a reconocer una tierra lejana y legendaria de la que habían tenido noticias en el Perú. Eran las tierras del Tucumán, o del Tucumán, que también habían atraído el interés de Topá Inca en su momento, por los

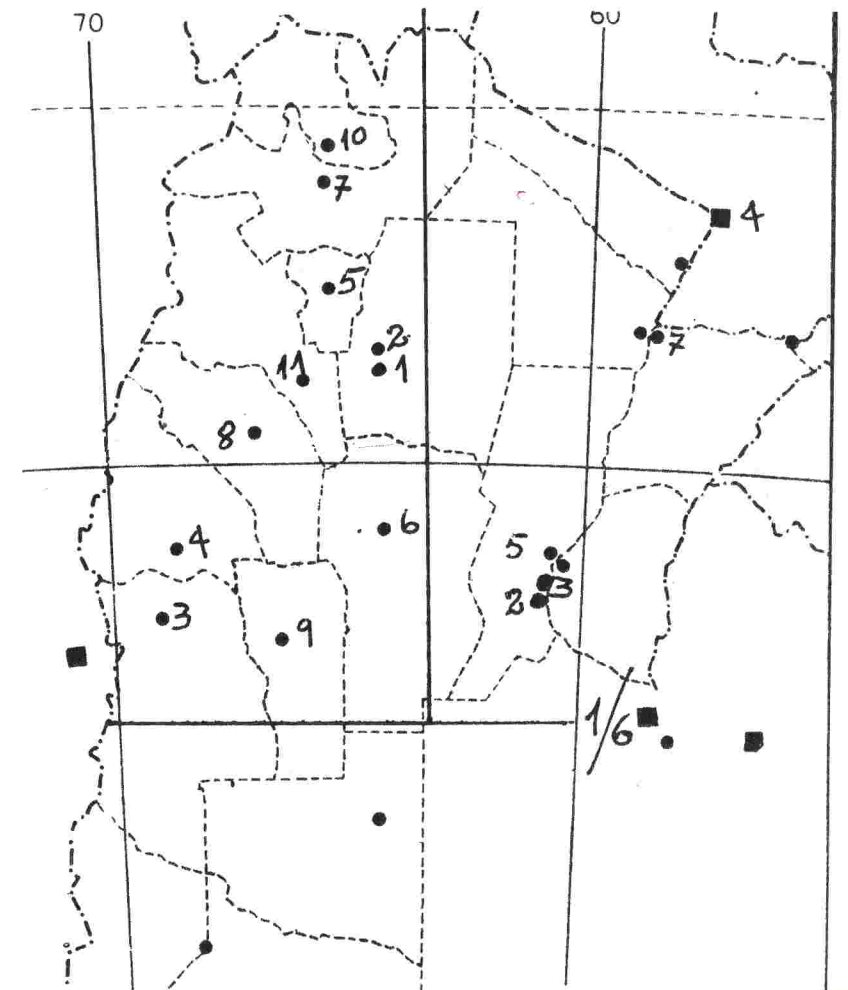
Las primeras fundaciones: En el nordeste: 1) Santa María de los Buenos Aires (asiento sin cabildo) 1536; 2) Corpus Christi (+) 1536; 3) Buena Esperanza (+) 1536; 4) Asunción 1537-1541; 5) Santa Fe 1573; 6) Buenos Aires 1580; 7) Corrientes 1580. En el noroeste: 1) Ciudad del Barco (última) 1550; 2) Santiago del Estero 1553; 3) Mendoza 1561; 4) San Juan 1562; 5) Tucumán 1565; 6) Córdoba 1573; 7) Salta 1582; 8) La Rioja 1591; 9) San Luis 1593; 10) Jujuy 1593; 11) Catamarca 1683.

presentes que le habían hecho llegar los embajadores que de ellas lo visitaron. Capitaneó la entrada Diego de Rojas, al que se le adjudicó el título de Gobernador del Tucumán. Lo guiaba la "sagrada hambre del oro". Sus ambiciones no tuvieron la oposición del Virrey del Perú quien vio con buenos ojos la expedición, que de paso alejaba de Lima a estos capitanes ociosos después de terminadas las guerras civiles. Trajeron con ellos a cierto número de "indios amigos" como mitimae y personal de servicio. Se trataba de una expedición militar de exploración y pese a las disposiciones vigentes, llevaron consigo a alguna mujer. Catalina de Enciso, que ocasionó graves rencillas entre los jefes españoles. Diego de Rojas murió en la empresa y un puñado de sobrevivientes regresó a Lima largo tiempo después. Recién la segunda entrada, encabezada por Juan Núñez del



Una carabela del siglo XVI según grabado de la época. Tomado de N. Pisano, (1969).

Prado, tuvo concretas metas colonizadoras y órdenes expresas de fundar asentamientos y efectuar repartimientos de tierras, iniciando la ocupación definitiva de lo que empezaba a lla-



CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS (3)

mayor Calchaquí y la evangelización de sus habitantes. Comenzó así lo que ha sido dado en llamar **PROCESO FUNDACIONAL**, que marca el contacto directo y prolongado entre europeos y indígenas y la colonización española definitiva que se logró después de varias luchas con los aborígenes.

La entrada de los españoles en Cuyo tuvo una finalidad expresa de permitir la explotación de la zona, así la entrada destinada a "ganar" los beneficios de la tierra "de Católica". Fue una penetración pacífica y civilizadora que discursó por cauces distintos de los ya mencionados.

Los indios recibieron abundantes bienes que les fueron legados en modo de dote y música y ofrecieron legados de miel y frutos de la tierra, facilitando la ocupación española. Trajeron también rindos preciosos que contribuyeron al logro de sus fines que perseguían.

7. A través de lo dicho resulta claro establecer como tipo de contacto entre europeos y aborígenes. En el cuadrante noroeste la relación fue hostil. Los habitantes de la quebrada de Humahuaca y zonas vecinas se resistieron ferrocamente y llegaron a confederarse en otros grupos para resistir un gran asentamiento encabezado por Villavieja, que fue dominado gracias a un golpe de suerte del Gobernador Arce Díaz, que lo tomó prisionero. En los valles calchaquíes la resistencia fue lenta y sangrienta, salvo algunos grupos que se sometieron. Fueron necesarios casi 100 años para llevarlos definitivamente con vida. En Cuyo las relaciones fueron pacíficas y amigables con resultado positivo para el posterior proceso. En el Río de la Plata los acontecimientos se desarrollaron de una manera diferente. Al comenzar, luego de fundada Buenos Aires, las relaciones fueron pacíficas, tanto que los europeos facilitaron suministros a los españoles, pero las exigencias cada vez mayores motivaron la resistencia luego del ataque armado, al combato sangriento de Corpus Christi y 1.

Finalmente el despoilamiento de asentamientos establecidos en 1538, que se trasladó a Asunción.

Si bien el tipo de relación constituye un elemento de juicio importante no debe llamarnos a engaño. En más de una ocasión la relación hostil y la resistencia obstinada facilitaron la interpenetración cultural produciendo resultados paradójicos desde ese punto de vista.

Al ocurrir con los grandes levantamientos en Calchaquí, los indígenas se rebelaron a valiente del caballo y de las armas de fuego al más puro san Felipe, sumando a las técnicas de combate aborígenes, técnicas etnológicas de ese origen. Del mismo modo el mestizaje tuvo lugar en otros casos. La relación pacífica o amistosa, como en Cuyo o en Asunción. Pero la resistencia hostil, ya fuera de resistencia o

de sometimiento indígena, no fue un conveniente para que ocurriera, como en Calchaquí, en Humahuaca o en la Plata.

Sobre estos problemas del mestizaje volveré en una de las próximas notas (date la trascendencia de los temas que las motiva).

Otro aspecto vinculado indisolublemente con la situación de contacto es el medio en que se desarrolló. Su importancia no siempre ha sido valorada en su cabal dimensión. La lectura atenta de la documentación histórica que recoge los relatos de los participantes de las primeras entradas y de las primeras órdenes de ocupación son tanto ilustrativas

[han avanzado por un nuevo mundo desconocido y hostil, lleno de amenazas. No sabían que podía surgir dentro de la próxima zona o que animal apareciera en un recodo del monte o de la selva. Y ya establecido, precarizante durante mucho tiempo, se vieron obligados primero a adaptarse a las exigencias del lugar elegido, y luego a servirse de él a la manera de los indios para sobrevivir. Finalmente, amigo lector, la primera nota, que describe el escenario. No resulta difícil imaginar el impacto psicológico que recibieron día tras día, al que debió sumarse un medio cultural y humano casi siempre hostil.

Tuvieron al, a su favor las "armas de la conquista": el caballo, el perro y en esta orden, las armas de fuego.

Hasta aquí he presentado en forma sintética y simplificada la situación que motiva esta nota. De aquí en más, expondré los resultados que justifican mis aseveraciones del párrafo inicial, y sostendré algunas afirmaciones respecto de la integración de la nacionalidad.

Puerto Deseado a fines del siglo XVI. (Tomado de N. Pissano, 1969).

4. El choque con los indígenas permitió y el contacto continuo después desarrolló un proceso de aculturación con modalidades distintas, condicionadas por la diversidad cultural y física de las poblaciones nativas, que decantó en el surgimiento de una forma cultural que he llamado **CULTURA CRIOLLA**. Es una unidad cultural nueva, que resulta de la suma sincrética (y como tal irreversible) de dos componentes: el componente hispánico y el componente aborígen. Es el producto complejo de una aculturación bilateral. Es algo nuevo y distinto que tiene existencia real. No es ni española ni indígena. Su esencia es "el mestizo" que engloba el conjunto de instituciones, tradiciones sociales, culturales y religiosas, creídas y los valores que regulan su existencia. Consecuentemente, **CRIOLEZADO** es el modo de ser de una criollidad, que se sientan creídas y serentales donde de tales herencia a los no criollos. Y **CRIOLEZADO** es el nombre reservado para el conjunto de personas que integran el grupo étnico. Sinónimo de criollidad es el término **CRIOLEZADO**, de vastísimos connotaciones, que en la segunda mi-

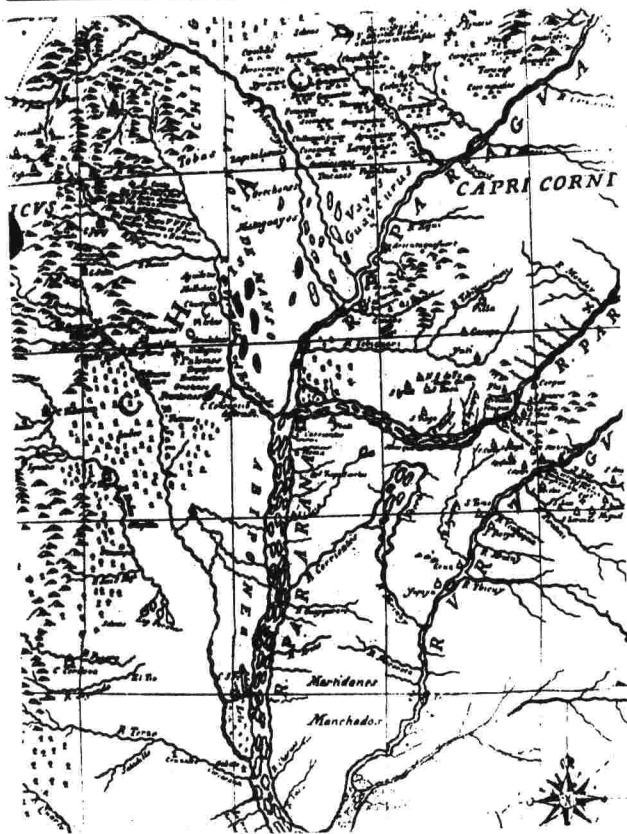
dad del siglo pasado fue cargado con fuerte tono peyorativo, lo mismo que **GALCHAQUE** y **PEONAJE**, como resultado de la europeización portañal y en boca de los no criollos.

Una vez establecidos los españoles en sedes estables, la difusión espacial de las nuevas formas culturales y su trasmisión en el tiempo dio lugar a la consolidación de dos tradiciones culturales distintas: una en el cuadrante noroeste y otra en el cuadrante nordeste, cuyos centros difusivos fueron respectivamente Santiago del Estero y Asunción, ambas conocidas como "ciudades madres" en su respectiva área de influencia. La cultura oriunda gestada en Asunción y la cultura criolla gestada en Santiago del Estero fueron expandiéndose por sus ámbitos respectivos y mezclándose de generación en generación, con las modalidades del paso, pero manteniendo para lo que bien queda la marca la esencia de actitudes culturales criollas nuevas, que es lo que aquí llamamos **TRADICIÓN CULTURAL** (una forma cultural) que se trasmite socialmente en el tiempo con una adaptación al medio que le es propia, con una tecnología deter-



Así representó Guaman Poma de Ayala la ciudad de Tucumán. Dibujo de 1687, fecha de la carta inicial del manuscrito.





Descripción de las provincias del Chaco y confinantes según las relaciones modernas y noticias adquiridas por diversas entradas de los misioneros de la Compañía de Jesús, que se han hecho en este siglo de 1700. (Según el padre Furlong el autor de este mapa fue el padre Antonio Machoni y lo ejecutó con destino a la Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba que escribió el padre Lozano).

3. El nacimiento de la Cultura Criolla Asunceña fue el resultado de la acción de varios factores, algunos de los cuales ayudaron también a su expansión en el espacio y a su perduración en el tiempo, convirtiéndola en una verdadera tradición cultural. A continuación me referiré a algunos de esos factores, (que los sociólogos prefieren denominar variables). El **factor biológico** tuvo gran papel, integrado como estaba por el potencial de adaptación de los españoles al nuevo hábitat, la falta de mujeres que dio lugar a un mestizaje intenso y el aumento acelerado de mestizos. Correlativamente, el **factor ambiental** intervino activamente pues la feracidad de la tierra, la facilidad de subsistencia, la benignidad del clima, la distancia de la metrópoli y la dificultad en las comunicaciones, contribuyeron al surgimiento de un espíritu independiente. El **factor demográfico** en poco tiempo adquirió importancia, no sólo por el aumento de grupos que fueron sometidos o con los que se vincularon pacíficamente, sino sobre todo por el crecimiento del número de "mancebos de la tierra", como llamaron los españoles a los hijos que tuvieron con las indígenas, que en menos de treinta años, para 1570, los superaban en propor-

ción de cuatro a uno. Los factores inherentes al grupo mismo, si bien no son tan concretos como los que acabo de mencionar, se sumaron a ellos: la fuerza vital, la tendencia al cambio, la ambición de riquezas. Una vez que regularizaron su instalación en Asunción y empezaron a funcionar como grupo organizado tomaron cuerpo los **factores sociales**, que caracterizan a la nueva sociedad: produce nuevas pautas de comportamiento, tiende a instaurar un nuevo orden de cosas, crece el espíritu separatista y empiezan a cuestionar y a rechazar la funcionalidad de las instituciones europeas.

Pero fueron los **factores culturales** los que determinaron y condicionaron la relación amistosa entre españoles y carios, origen del mestizaje cultural y físico. Esa especie de "pacto de ayuda mutua" que cedió mujeres y comida a cambio de protección contra los Guaycurú, que periódicamente asolaban rastrojos y robaban mujeres a los Carlos, no es así de simple. Los aborígenes sabían que los extranjeros no rechazaban a sus mujeres, máxime éstos que acababan de llegar. Además, el sistema de parentesco que regulaba su organización familiar implicaba que quien tomaba por esposa a una mujer del grupo se incorporaba a él y debía prestar servicios a la familia de su mujer. Así creyeron dominar a los españoles y los recibieron al grito de "tobayá" (cuñado, marido de mi hermana). Por su parte, los recién llegados, para quienes la mujer entra a formar parte de la familia de su marido y, en este caso, pensaron tenerlas a su servicio, entraron en el juego. Ambos se equivocaron. Pero así nació la primera cultura criolla de esta parte de América. Y así nacieron los primeros criollos del Río de la Plata, que son los portadores de la nueva forma cultural. Y serán estos criollos los que marcharán hacia el Sur.

La reconstrucción documental de la Cultura Criolla Asunceña allá por 1554 ó 1555, época en que Irala "gobernó en paz" está esperando a su investigador. Para esa época el nuevo estilo de vida ya se expande en distintas direcciones. Cuando vino el primer obispo quedó estupefacto ante el horrendo pecado de la poligamia. Pero lo más característico eran los mancebos de la tierra. Discolos, irrespetuosos cuando no irreverentes, al decir de sus padres. Alborotadores y de reacciones violentas, que por cualquier insignificancia armaban tremendas bataholas en las que menudeaban los golpes de garrote en cuyo manejo eran muy hábiles. Como no podían llevar armas, a la manera de los caballeros, portaban su garrote para cuya utilización habían combinado las reglas de la esgrima europea con las reglas de la "macana" de sus abuelos y de sus tíos guaraníes, logrando resultados notables. En su primera infancia habían sido educados por su madre, en contacto con sus familiares aborígenes, aprendiendo su idioma y el de su



Mocobies arreando caballos (Paucke).



Mocobies trabajando en las Misiones (Paucke).

padre, siendo iniciados también en las expectativas de éste. Y aunque nadie hasta ahora se ha acordado de ellas, también nacían "doncellas de la tierra" cuyo papel fue tanto o más importante que el de sus hermanos sobre todo si recordamos la extraña atracción que despertaron las primeras mestizas a los europeos, que no desdijeron tampoco su unión con ellas.

Frente a esta población mestiza que en poco tiempo fue mayoría se abrieron grandes posibilidades sociales, políticas y económicas cuyo acceso no había sido regulado. No fueron marginados de manera ostentosa y si bien algunos viejos españoles los consideraban socialmente inferiores, ascendieron rápidamente en la escala social. Si a esto se agrega, como dijimos, la lejanía de la metrópoli, la lentitud de las comunicaciones, la posibilidad de elegir sus propias autoridades según la Real Cédula emitida cuando la muerte de Pedro de Mendoza, un espíritu nuevo, la aparición de nuevos hábitos y un rechazo natural a las instituciones españolas, se comprenderá la pujanza y la fuerza vital de la nueva entidad cultural, que va consolidándose más generación tras generación. Sin solución de continuidad, nació lo que he llamado Cultura Criolla y con ella se estructuró una Tradición Cultural Criolla del Nordeste. Del mismo modo, sin solución de continuidad, se producirá una bifurcación en este proceso. Un grupo de pobladores de Asunción, en su gran mayoría mestizos, criollos, con Juan de Garay regresará al Río de la Plata para re-fundar Buenos Aires, fundando previamente Santa Fe. Allí nacerá una nueva Tradición Cultural, que he llamado Tradición Cultural Criolla de la Pampa. Y la acción de la Compañía de Jesús dará un vuelco a la relación con el indígena dando origen a la Tradición Misionero Guaraní, como la he denominado, siguiendo la denominación acuñada por el Padre Furlong, que de esto sabía mucho.

LA ACCION DE LOS JESUITAS

4. La acción de los jesuitas en esta parte de las posesiones españolas en América va a tomar importancia especialísima a partir del 1607 cuando se funda la **Provincia** (en sentido eclesiástico) del **Paraguay**, cuyo primer responsable fue el provincial Diego de Torres. Con anterioridad habían evangelizado en distintos lugares del Río de la Plata y en el Noroeste desde el último tercio del siglo anterior, pero su influencia directa en el sector que en esta ocasión interesa comienza en esa fecha. No trataré en profundidad la experiencia jesuítica porque no es el caso ni la oportunidad, pero sí analizaré con detenimiento cómo la que he denominado tradición Cultural Criolla del Nordeste fue transformándose en la Tradi-

ción Cultural Misionero Guaraní, cuyo espacio cultural cubrió prácticamente la mitad norte de lo que aquí he llamado Nordeste Argentino, en especial las unidades identificadas como Chaco Occidental, Chaco Oriental, Mesopotamia Septentrional y Mesopotamia Central. Para fines del siglo XVII los jesuitas habían fundado alrededor de cincuenta pueblos, comunicados entre sí por caminos de traza regular, que respondían todos a un modelo común tanto en lo material como en lo espiritual. El tutelaje de los religiosos basado en la persuasión "españolizó" la cultura aborígen por acción directa y, por vecindad, la cultura criolla que ya existía, signándolas con caracteres indelebles.

Los **agentes de cambio cultural** a través de los cuales la Compañía de Jesús fue concretando su proyecto fueron las Misiones, las Reducciones y las Estancias, cada uno de los cuales tuvo su campo de acción aunque los tres contribuyeron a un mismo efecto. En las Misiones siguieron la práctica corriente desde el siglo XVI, que fue la Evangelización tal como se hacía en América. Una vez establecidos a los españoles en forma estable, en la que fijaban su residencia, los S.S.P.P. (santos padres) iniciaban sus largas jornadas de tarea internándose en territorio aborígen.

A partir de comienzos del siglo XVII la corona, a pedido de los religiosos, liberó a los indígenas de la encomienda y prestación personal y fueron organizadas en sedes estables, en las llamadas **Reducciones** bajo la tutela jesuítica. En cada una de ellas los indígenas absorbieron la cultura española. Aprendieron a cultivar lo que interesaba a sus tutores, como frutas y hortalizas, la ga-



Guaraní 'civilizada' del siglo XVIII (tomada de Ibarra Grasso).

nadería y aves de corral. También cultivaron caña de azúcar y yerba mate. Fueron instruidos en todas las artesanías conocidas, como así también escultura, música, dibujo y orfebrería, canto y danza. Aprendieron a leer y escribir el español y su propio idioma, que sufrió notables cambios, después de ser tratado gramaticalmente por los Padres, que llegaron a crear palabras que no existían. El bilingüismo fue práctica corriente. En el campo político la Reducción calcaba el régimen de Cabildos, cuyos funcionarios eran aborígenes y elegidos libremente. Sólo la justicia estaba supervisada directamente por los religiosos. De más está decir que la religión penetraba verticalmente la vida diaria, regulando con toque de campana toda la actividad. Inclusive aprendieron el uso de armas de fuego, para defenderse de los portugueses.

Las estancias jesuíticas, concebidas no sólo como unidades de explotación sino también como avanzadas en las regiones marginales, tanto hacia el Sud en la Mesopotamia y en la Banda Oriental, como hacia el Norte en el Oeste, en el Chaco Occidental, constituyeron un agente de cambio notorio cuya influencia perdurará en el tiempo. Ganadería y agricultura constituyeron su fundamento económico, pero complementariamente implantaron la explotación a la manera de granja. De ello resulta la necesidad de no confundir cuando de estancia se trata, con las estancias de Santa Fe al Sud, que tuvieron como origen la explotación del ganado cimarrón.

APARECEN LOS REGIONALISMOS

5. Más de cien años de acción jesuítica en un área de cuya extensión dan idea los mapas que ilustran el texto delinearon una forma cultural mestiza que adquirió individualidad entre indígenas reducidos y, como es lógico, afectó a sus vecinos y también a los criollos y españoles afincados en las proximidades. Esto se vio con claridad después de la expulsión de los jesuitas. La falta de los padres desorientó a los indígenas, no pocos de los cuales volvieron al estado tribal, pero la gran mayoría siguió su estilo de vida ya consolidado. Sin demasiada violencia, pasaron primero a depender de otras órdenes religiosas cuyo celo fue menor. El mestizaje se hizo común y bien pronto se convirtieron en la población rural de Misiones, Corrientes y Entre Ríos en ambas riberas del Paraná y del Uruguay, la mitad norte de Santa Fe y focos aislados en el Chaco y Oriente Salteño.

Acabamos de ver concretamente cómo tomó cuerpo un marcado regionalismo que las autoridades españolas ya habían sancionado políticamente en 1617 al establecer la Gobernación de Buenos Aires separada de la Gobernación de la Guayra. La configuración regional se extiende a partir de la latitud de la ciudad de Santa Fe hacia el Norte con ciertas oscilaciones. Para fines del siglo XVIII estaba ya consolidada alrededor de las ciudades y su área de influencia. Algunos textos de Félix de Azara que recorrió el país en esos tiempos son muy ilustrativos.

Le economía agropecuaria enraza en la economía aborigen y en la jesuítica (mandioca, maní, tabaco, algodón, batata, yerba mate y otras especies). Vestido, mobiliaje, arquitectura, transporte, animales de tiro, ganadería, arado, reconocen su origen hispánico, adaptados al medio. Buena parte eran y son bilingües, pero ambos idiomas se han influido intensamente el uno al otro. En el ámbito espiritual se reconoce también una marcada interpenetración, especialmente en las manifestaciones populares del catolicismo, impregnadas de un fuerte substratum mágico de origen guaraní, sumado a creencias del mismo género pero procedentes de la Península, que a veces resulta difícil separar de las anteriores. En lo político el centro aglutinante era el Cabildo y lo fue durante mucho tiempo. Un acentuado localismo caracte-

rizó a estas comunidades regionales del Nordeste antes de la vida independiente.

Después de 1810, fue un marcado provincialismo, que no perdió nunca la noción de su unidad regional inicial. Basta para comprobarlo, recordar los caudillos del Litoral. Así permanecieron las cosas hasta fines del siglo pasado. La guerra de la Triple Alianza y la conquista del Chaco desataron una transformación lenta e inexorable, que sumada a colonos extranjeros de las primeras décadas de este siglo han producido notorios cambios en la configuración regional que acabo de tratar, que pasa a segundo plano y se conserva en el medio rural, y en los obreros y peones de los cultivos a escala industrial que existen en la actualidad.

Así ocurre en Misiones, pero todo parece indicar que la segunda generación de los colonos mencionados está empezando a sacudir el estilo de vida original que sus padres conservaron, y a mezclarse con los criollos y no criollos para reiniciar el proceso que no se interrumpe, sino que va organizándose según otro sistema de equilibrio, que sin duda absorberá a los relictos de grupos aborígenes ya en contacto directo con la expansión de la sociedad industrial desde hace tiempo. Una nueva cultura criolla, esta vez casi de tercer grado, la cultura criolla misionera, está consolidándose. Ha renacido el fuerte localismo ancestral reconocible en un provincialismo que grita su individualidad, pero que a la vez pregona su unidad con el resto del país. Esta nueva forma cultural cubre la unidad espacial que he llamado Mesopotamia Septentrional.

En la próxima nota seguiré el proceso en la Mesopotamia Central, en el Chaco Meridional y Central, el contacto con la tradición cultural del Noroeste. Y al mismo tiempo, cómo empiezan los estudios de folklore y cómo se plantean los regionalismos aquí y ahora. De Santa Fe abajo, escribiré cuando trate la Tradición Cultural Criolla de la Pampa.



Guaraní 'civilizado' en traje de montar (tomado de Ibarra Grasso).

CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS

por CIRO RENE LAFON

La Cultura Criolla y la Tradición Cultural Criolla del Nordeste (2ª parte)

PROVINCIA DE MISIONES

- INDIGENAS CENSADOS
- ⊙ Grupos nómades conocidos
- Grupos nómades poco conocidos



Distribución de indígenas misioneros (adaptado de Bartolomé, 1969).

LA CULTURA CRIOLLA MISIONERA

1. Hacia el final de la nota anterior habíamos llegado a los tiempos actuales siguiendo el proceso cultural iniciado en el Nordeste Argentino a partir de la llegada de don Pedro de Mendoza. Vimos nacer la primera cultura criolla en la vieja Asunción y asistimos a su consolidación y luego a su difusión en el tiempo y en el espacio hasta convertirse en la Tradición Cultural Criolla del Nordeste, que ya para las primeras décadas del siglo XVII se había bifurcado en dos formas culturales nuevas. Una de ellas tomará cuerpo a partir de la fundación de Santa Fe (1573) y luego de Buenos Aires (1580), que trataré más adelante por separado, con el nombre de Tradición Cultural Criolla de la Pampa. La otra se desarrolló como

consecuencia de la acción de la Compañía de Jesús, cuyos efectos y transformaciones traté, persiguiendo los cambios hasta la década de los años setenta de este siglo. Así llegué a diagnosticar la existencia en la actualidad de una nueva cultura criolla *in statu nascendi* en la unidad especial que en nota segunda denominé Mesopotamia Septentrional, que abarca específicamente la provincia de Misiones y el nordeste extremo de Corrientes. Aquí retomo mi propuesta que, como se ha visto, descansa en la continuidad histórica del proceso.

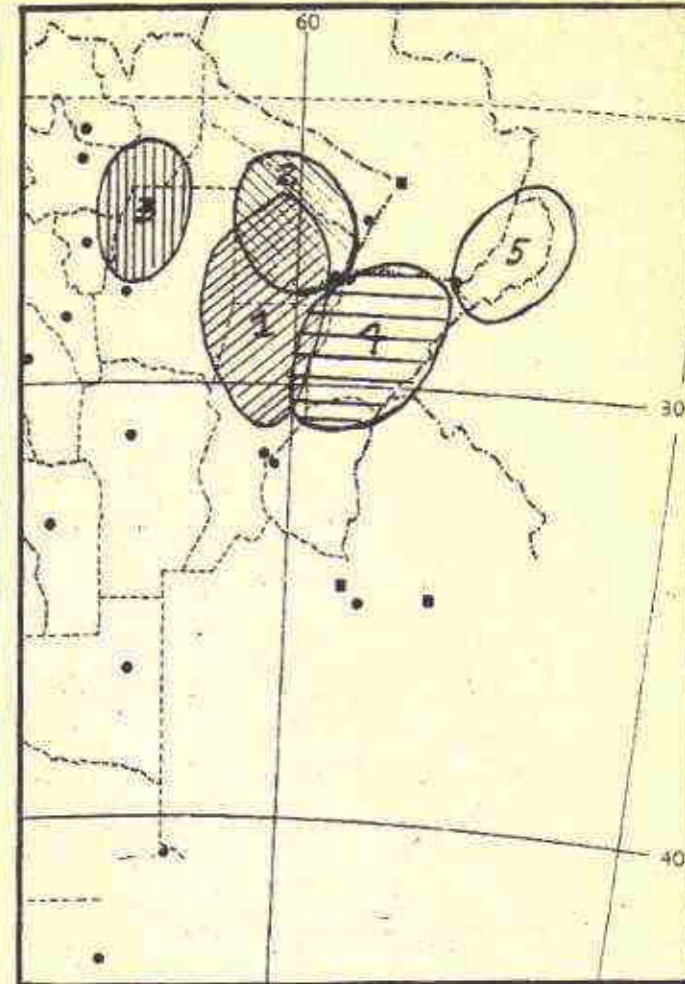
Los componentes de la cultura criolla misionera, que está empezando a tomar cuerpo, son de distinto origen y provienen de momentos distintos. El primero procede de los Guaraníes Orientales (ver nota segunda) que se asimiló al componente español aportado por los jesuitas, dando lugar a la cultura misionera-guaraní.

El segundo, corresponde a la secularización de la cultura misionero-guaraní luego de la expulsión de los jesuitas, que se convirtió en la forma cultural de las poblaciones rurales, según he consignado. Los criollos que se mencionan en esta nota conservan buena parte del patrimonio cultural de ese origen. El tercero, procede de la colonización que empezó en 1894 y alcanzó un pico en 1914. Los porcentajes favorecieron a brasileños y paraguayos, con el agregado de galizianos, alemanes, rusos, austríacos y suizos. El cuarto, procede de gran número de alemanes que ingresaron después de la primera guerra y el quinto, de una gran migración del mismo origen que vino después de la segunda guerra. Finalmente, está el componente indígena que merece ser tratado aparte.

La población aborígena actual nada tiene que ver con los guaraníes de las Misiones ni con sus descendientes. Los guaraníes actuales de Misiones se denominan a sí mismos Mbya y su llegada es relativamente reciente. Los primeros grupos procedentes del Paraguay empezaron a ocupar las sel-



M. B., líder de la comunidad, sale para vender los cestos confeccionados por los mbya. (Según Bartolomé).



1. Cultura ecuestre (extinguida).
2. Cultura criolla chaqueña.
3. Ganadería de monte (y pozo).
4. Cultura criolla correntina.
5. Cultura criolla misionera (en formación).

vas misioneras, a partir de 1870. Estos integran lo que algunos autores llaman Oleada Antigua. De esta época procede el nombre kaingá que se da a los guaraníes misioneros, apelativo que no es correcto pero se generalizó. Significa en realidad "monteses", del monte, y era aplicado a los que se resistían al adoctrinamiento jesuita. La Oleada Reciente se inició a comienzos de siglo y continúa hasta nuestros días. La razón de estas migraciones no está demasiado clara y seguramente no es una sola. Pero, sin duda, una de ellas sigue siendo la búsqueda de la "tierra sin maldades" que dio origen a las grandes migraciones de los integrantes del grupo Tupi-Guaraní, siglos antes de la llegada de los españoles.

La distribución de los grupos indígenas que poseen cierto grado de sedentarismo, con las limitaciones del caso, se concentra sobre las rutas 12 y 14, que van extendiéndose hacia el Paraná y el Uruguay respectivamente. Existe también bandas nómades en las vecindades del Parque Nacional Iguazú y otros en el Alto Paraná y en el Alto Uruguay. La cultura de los gru-

pos aborígenes no es uniforme. Algunos, con un sedentarismo bastante alto, realizan prestaciones de servicios gracias a lo cual viven, venden su cestería artesanal y cazan y pescan si la región lo permite. Están en contacto frecuente con los criollos y hablan a menudo el castellano. Su lengua, sólo la usan en privado. Sobrevive su religión pero con fuerte matiz cristiano. Otros grupos están menos aculturados y su nomadismo es más alto. Son agricultores estacionales y viven casi exclusivamente de ella. Sólo ocasionalmente prestan algún servicio.

Un tercer grupo está integrado por bandas nómades, que practican agricultura en pequeña escala, escapando del contacto con los criollos. La cestería sigue en uso y no para intercambio o venta. A veces llegan a las colonias para intercambiar sus productos por machetes o sal. La caza es importante y la búsqueda de mejores cotos es una de las razones de su nomadismo. Evita contactos con los criollos; casi ninguno habla castellano.

Con esta escasa referencia a la

cuestión indígena en la provincia de Misiones sólo he querido que el lector tenga una idea clara de cuál es la dificultad que presenta la integración de una cultura criolla. Agregaré dos observaciones más para completar la imagen: la utilización de la lengua indígena y los grupos de edad. La lengua original es el guaraní mbya, que aprende el niño a la vera de su madre. Pero la lengua más usada es el "yopará", que hablan los campesinos criollos paraguayos que también hablan muchos criollos misioneros. Los que hablan castellano —pocos— son utilizados como intérpretes por los jefes o dueños de fincas, adquiriendo así más status frente a sus paisanos y dentro de la estructura de la que aspira a entrar a formar parte. Los grupos de edad son otro buen indicador. Los niños, criados al lado de su madre, son iniciados en la cultura indígena tradicional y en la vieja lengua. Los jóvenes comienzan a dejar este mundo cultural, acompañan a sus padres a prestar servicios, toman contacto con los criollos y empiezan a hablar castellano. Por aquí se inician los conflictos de valores. Los adultos

CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS

se casan, construyen su vivienda, empiezan a trabajar asalariados, si bien cazan, pescan y cultivan a la manera tradicional. Pero comienzan a absorber pautas culturales criollas, no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino que, cantan canciones criollas y toman alcohol. Los ancianos intentan en vano transmitir las costumbres tradicionales, porque los jóvenes, si bien los respetan, lo ven como algo distintos de ellos.

El rasgo común que comparten los grupos identificados es su no incorporación a la sociedad nacional, que recién se inicia con grandes dificultades. La distribución de la población no facilita, precisamente ese fenómeno. La población rural es tremendamente mayoritaria y radicada en colonias, en buen número de origen extranjero, que se encerraron en sí mismas, conservando lengua, hábitos y costumbres de su país de origen, con cierto prejuicio contra criollos e indígenas. Estas colonias están en estrecha relación con pequeños centros poblacionales en los que se abastecen, cuyos comerciantes casi siempre son del mismo origen. La población urbana a su vez, localizada en Posadas, Eldorado, Apóstoles, Oberá, para no citar sino los centros más importantes, sirve de centro para los que he citado, completada por los puertos que dan salida a la producción. A estas condiciones debe agregarse el gran número de población flotante (golondrina) que son los trabajadores temporarios de origen paraguayo y brasileño que cruzan diariamente o temporariamente la frontera para tareas agrícolas. La mayor responsabilidad está en manos de las autoridades para revertir este proceso, como se está haciendo, mediante adecuada legislación que ordene la explotación económica de los grupos indígenas a la sociedad nacional y luego su integración al estilo de vida argentino.

Y aquí, lector amigo, estamos ya en 1978/79. Además de esta situación, la Mesopotamia Septentrional es un problema de frontera y de soberanía. No sólo territorial, dada su condición de *finis terrae*, rodeada y oprimida por los países vecinos, sino de soberanía cultural, entendiéndose por tal el derecho inalienable de una nación a consolidar, mantener y defender su estilo de vida tradicional, sin caer en la xenofobia. Esta responsabilidad nos cabe a todos, pueblo y gobierno. Pero es a éste a quien cabe la iniciati-



Coletto, pernero, sombrero retobado, vestimenta del ganadero de monte. (Según Bilbao)



Pechero y guardamonte de cuero crudo. (Según Bilbao).

va de facilitar y favorecer la consolidación de esta "área de frontera" y convertirla en un baluarte regional y nacional, según propuse en su oportunidad. Misiones y los misioneros ya gritan su individualidad y su argentinidad. Un regionalismo que tenemos que consolidar. No basta el mensú, ni el sapucaí, ni el recuerdo del Guaraní o del Guayaki, para configurarlo, como aparece en las guías turísticas o en las glosas y comentarios de los encargados de presentar los espectáculos híbridos o desnaturalizados que se encubren en el amplio rótulo de "folklore". Ya hablaré de este Folklore Misionero, que a principios de siglo recogió Ambróssetti, cuando más que Folklore formaba parte todavía de la cultura criolla vigente en el campo misionero durante su visita a esos lugares.

LAS NUEVAS FORMAS CULTURALES EN EL CHACO

2. En la unidad espacial que llamé Chaco, los acontecimientos discurren por otro cauce. Los contactos con los españoles se dieron de otro modo. Después de los choques esporádicos de tiempos de Ulrico Schmidt y de Irata, se sucedieron algunos contactos con la expansión de la Cultura Criolla Asunceña, y más adelante algunos sitios aislados fueron ocupados por la Tradición Cultural misionero guaraní, que también se instaló en la mitad norte de Santa Fe, reduciendo a gran número de mocobís, se-

gún se comprueba en la obra de Fiorián Paucke.

Caso especial constituye la transformación del grupo que genéricamente llamé "Guaicurú", con quienes desde un comienzo la relación fue hostil. Con ellos el resultado del contacto con los españoles dio lugar a un proceso de aculturación unilateral, porque la forma cultural que resultó siguió el patrón cultural indígena a pesar de las grandes transformaciones sufridas. La adopción del caballo produjo notorio cambio en la cultura aborigen, llamado "horse complex" por los antropólogos, aumentado por el robo de grandes rebaños de ganado vacuno. Adquirieron los componentes básicos del arreo de montar de origen hispánico y usaron una coraza o peto de cuero. Varió el sistema de cacería, que se hizo a caballo y varió de importancia. Disminuyó el valor de la recolección. La actividad principal fue atacar constantemente a los colonos recién establecidos. Tomó importancia la agricultura, que era practicada por los esclavos (prisioneros) y la clase servil. La vivienda no sufrió demasiadas transformaciones, aunque aumentó la cantidad de aldeas fortificadas de troncos. El rasgo fundamental del nuevo estilo de vida fue el caballo, para el transporte, manejo de rebaños, la guerra y la caza. Cambió el armamento en la guerra: la lanza reemplazó al arco y la flecha. Aprendieron a usar armas de fuego ya en el siglo XVII, pero recién lo hicieron regularmente en la segunda mitad del siglo XIX. La organización social de esta "cultura del

Una vez vencidos, despojados de sus caballos y de sus vacas, algunos fueron absorbidos por la cultura de los vencedores, aunque siempre marginados. Otros volvieron a su estado tribal, pre-ecuestre, empobrecidos culturalmente, porque volvieron al monte a vivir de la recolección, completada apenas por la caza y por la pesca. Los escasos grupos restantes recorren extensas áreas para sobrevivir, que resulta más difícil cada día.

La Conquista del Chaco se planteó como se planteó la Conquista del Desierto. Es la expansión de las ciudades que avanza sobre las tierras ocupadas por los indígenas. No fue ésta una campaña fácil para Victorica y su gente. Costó vidas, sangre, sudor y lágrimas. La lucha contra el indígena se planteó de otro modo. La meta fue la ocupación y la colonización. El indio quedó fuera, más afuera todavía que en el sur, del proceso que se iniciaba. Para 1887, las primeras colonias habían pasado a jurisdicción de Santa Fe. Las colonias Resistencia, Puerto Bermejo y Las Palmas lindaban con el indio que los hostigaba constantemente y además, estaban casi en la ruina, porque los inmigrantes campesinos desconocían el oficio de agricultores. La vida fue dura y el avance lento. En el primer tercio de este siglo se lotearon nuevas colonias. La explotación del quebracho para durmientes y tanino, tuvo grandes consecuencias económicas y sociales y afectó también el paisaje. Nuevas colonias de extranjeros fueron afincándose cuando se iniciaron verdaderamente las colonias agrícolas. A ellos fue sumándose el aporte de inmigrantes criollos locales, salteños, jujeños, correntinos, santafecinos, misioneros y paraguayos que se afincaron en el nuevo suelo, adquirieron una cohesión extraordinaria, se mezclaron con los hijos de los gringos, produjeron una cultura criolla de segundo grado que grita su pujante

individualidad, de la que dan muestra la capital, su puerto y los grandes centros urbanos y comerciales que se expanden hacia el oeste, comunicadas ahora por el puente interprovincial con la Mesopotamia. Y abierta ahora otra vez hacia la ocupación del impenetrable en conquista pacífica, que atrae argentinos desde todos los puntos cardinales.

¿Y el indio? Ahí está como espectador, camino a la lenta extinción, aprendiendo a absorber su particular situación en el Barrio Toba, o en los suburbios de los centros urbanos, cabalgando en el filo de dos culturas cuando trabaja como asalariado y vive como antaño, pero en una casa precaria de madera y latas, o refugiando en el alcohol su creciente alienación. Como dije al hablar de la cuestión indígena en la vecina provincia de Misiones, corresponde a las autoridades la iniciativa para solucionarla. Se trata de su incorporación primero y de su integración después a la sociedad nacional. Algo más que el precepto constitucional del trato pacífico y de su conversión al catolicismo. Afortunadamente se ha puesto en marcha hace un par de semanas por obra de las autoridades una campaña para enrolar a los aborígenes de la región que estoy tratando: he ahí un signo de los tiempos. Es el comienzo de su incorporación efectiva a la sociedad nacional, a la Nación Argentina, tantas veces demorada, que empieza a hacerse efectiva. El resto tendremos que hacerlo los otros argentinos. Es responsabilidad de nosotros, no sólo del gobierno, que recobren su papel. Que vuelvan a ser nuestros hermanos los indios, como los llamó el Libertador más de una vez. Aquellos indios para cuya información se hizo publicar la Declaración de la Independencia impresa en idioma aborigen.

La cultura criolla chaqueña que mencioné más arriba está en su mo-

REPARACION DE BOMBOS

PARCHES - AROS - TIENTOS

658-3315

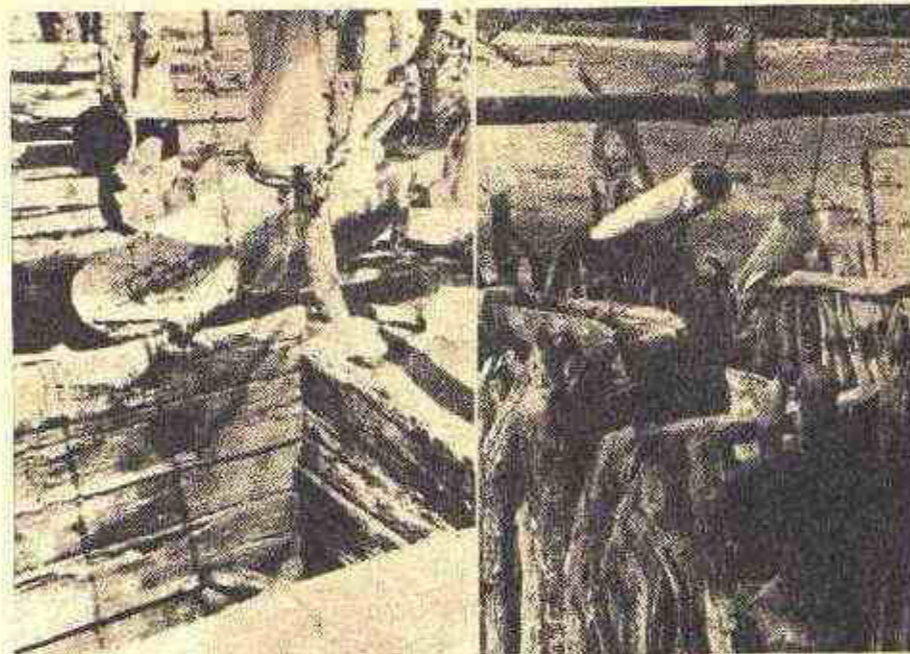
VICTOR GALIPO

CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS

mento de consolidación. No contamos con estudios ni con descripciones específicas porque los antropólogos que descubrieron no hace mucho al indio chaqueño in vivo prefirieron escudriñar su cosmovisión, o los cambios en su estructura familiar, o la artesanía tribal (?) o sumergirse en los arcanos de su mitología o su psicología profunda, sin tener en cuenta su inserción en el medio cultural que lo rodea ni las nuevas formas culturales que aparecieron en la región. La información hay que buscarla en otras fuentes, como la literatura sería o de la otra, o manifestaciones musicales que mencionan al hachero o al indio, con ritmos de zonas vecinas, pero con personajes y motivos locales. Desde la que menciona al sudoroso hachero hasta la que endiosa a algún bandolero local, con aspiraciones de novela telúrica. No falta quien hable de "la cultura del cuchillo" (sería más acertado decir del machete); exagerando la significación de un rasgo aislado. Para decirlo con palabras se mueve en el Chaco Boreal". Ese algo está tomando forma. Se va, se oye, se adivina más a cada día que pasa. Es la cultura criolla chaqueña. Que está esperando al antropólogo que la descubra y la haga conocer al resto del país. Conozcamos así otro regionalismo sumado a los demás que constituye la unidad argentina.

3. LA GANADERIA DEL MONTE Y LA GANADERIA DE POZO

La expansión española por el Nordeste dio lugar a otra configuración particular cuya ubicación geográfica se centra sobre el paralelo 26, entre los meridianos 63 y 64. Es una tierra que está entre los Valles Calchaquíes y el Chaco propiamente dicho, que como decían los cronistas "todavía no es Chaco" pero se asimila más a los que están al este del meridiano 63. Los españoles, que finalizado el siglo XVI no habían terminado de sojuzgar a Calchaquí, habían iniciado su expansión hacia el este y en el siglo siguiente ya se firmaban contratos de invernada de vacas en Chuscha, Choromoros y aún más allá del río Yipos. Es una clara expansión ganadera en un medio difícil y hostil. Difícil para la ocupación humana. Hostil, por los indígenas que procedentes del Chaco, hacían correrías



Pozo calzado con tablas de quebracho colorado con las canaletas a la vista. (Según Bilbao).

periódicas que llegaban no sólo a los Valles y Humahuaca, sino también, a veces, hasta la Puna.

La ocupación de estas tierras implica el nacimiento de la ganadería de monte, que se hacía más dura a medida que avanzaban hacia el este. Estos ganaderos, españoles unos, criollos otros, instalados en las vecindades de las Estancias Jesuíticas, avanzadas a su vez de las misiones, aprovecharon de la proliferación del ganado después de la expulsión de los religiosos. Para esta época la faena rural adquiere características nuevas que modifican el arreo de montar adaptándolo al monte. La instalación humana se ve aumentada con la aparición de puestos solitarios perdidos en la inmensidad del monte. Allí habían llegado también procedentes de Santiago del Estero otras avanzadas, como desprendimientos de las misiones, que se internaban en tierras inexploradas en busca, no de miel, sino de cera, artículo de primera necesidad en esos tiempos. La ocupación humana y la subsistencia del ganado dependían en esos lugares de las aguadas o de las represas y finalmente de los pozos. La ganadería de monte dio lugar a la "ganadería de pozo" que aún puede verse funcionando en sitios marginales, como en el sudoeste chaqueño y en ciertos departamentos fronterizos de Santiago del Estero, Copo y Alberdi entre ellos. Esta ganadería sui generis constituye el segmento final de la Tradición Cultural Criolla del Noroeste, frenado por las condiciones ambientales. A esta región la llamé La Frontera en un volumen que fue comentado en esta revista (N° 286) porque en ella confluyen los límites de Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Chaco.

No puedo hablar en este caso de una cultura criolla particular sino de una adaptación al medio por parte de los grupos humanos procedentes de los Valles Calchaquíes y de Santiago del Estero, que está en vías de extinción. El monte espinoso condicionó la vestimenta y el arreo de montar. Primero guardamonte y sombrero aludo; luego el encuerado completo de jinete y cabalgadura. Así fue corriente el jinete con vestimenta protectora de cuero, coileto, pernera, sombrero retobado y ojota o alpargata, y además del guardamonte, pechero y botas protectoras para la cabalgadura. Una extraña figura del criollo del monte que ya casi no se ve. Ha cedido el paso a lo que trataré en su momento como la cultura criolla santiagueña en el Noroeste, que primero la arrinconó y luego la reemplazó, como consecuencia de las transformaciones que trajo aparejadas la explotación de los obrajes.

4. LA CULTURA CRIOLLA CORRENTINA

La Cultura Criolla Correntina es el último segmento al que llamé Tradición Cultural Criolla del Nordeste. Ha conservado buena parte de las características originales, puesto que su componente básico está dado por la secularización del patrimonio misionero guaraní, que sufrió agregados, modificaciones y verdaderas invasiones en nuestros días, que en ciertos casos han enmascarado sus legítimos y originales rasgos constitutivos. El ámbito geográfico que ocupa es identificado, sin mayores precisiones, con la provincia de Corrientes, y

su portador como el Correntino, estereotipado en algunos personajes de radio y televisión que no le hacen ningún favor. Sin lugar a dudas, es uno de los regionalismos más claros de nuestro país, por eso, a continuación, enunciaré algunos de sus componentes más significativos.

La cultura criolla correntina no urbana conservó —y conserva en algunos lugares aislados hasta las primeras décadas de este siglo—, una economía productiva de yerba, azúcar, madera, agricultura de maíz, mandioca y tabaco, más la ganadería, de rancio origen misionero guaraní, que fue transformándose lentamente. El criollo correntino del interior, hábil jinete y diestro con el ganado, adecuó su vestimenta y sus utensilios de trabajo a las condiciones del medio. Cabalgaba a la jineta, con arreo de montar que es una verdadera montura (mal abrigo, montura chaqueña o montura correntina). Usa en sus tareas ganaderas un delantal de cuero y polainas (canilleras) por lo común de lona, sobre la alpargata, con espuelas o sin ellas, y según los lugares, el infaltable machete. Su vivienda, el rancho en su versión local. La vida familiar no representa nada que la aparte mucho de la vida del campo en el Nordeste. Su vida espiritual, de fundamento cristiano jesuítico, está teñida con fuertes tonalidades procedentes del substratum guaraní, tamizado por los misioneros y recreado una y otra vez, tanto que a veces resulta difícil separarlo de aquel. Existen, sí, formas populares del catolicismo que canalizan la religiosidad natural, ciertas devociones particularizadas como San Baltasar, alguna heterodoxa en apariencia como San La Muerte, pero la devoción mariana centrada en la señora de Itatí se proyecta por so-

bre todas ellas. Completan el cuadro una numerosa serie de leyendas y prácticas mágico-religiosas de neta raíz guaraní, la mayoría de las cuales, a poco que se las analice en profundidad, revelan la impronta jesuítica que las alteró o modificó en mayor o menor grado. La música y las danzas típicas del ámbito de la cultura criolla correntina se han convertido en su rasgo más característico. Y aunque pueda sonar como algo extemporáneo, la polka correntina (al igual que su hermana, la polka paraguaya) deben su presencia y popularidad a la acción de los jesuitas, que no permitieron fiestas familiares sino públicas con danzas-juegos y representaciones preparadas por ellos. Luego de expulsados, cuando Paraguay y Corrientes se abrieron hacia el Río de la Plata, ya aquí era la época de bailes de "parejas tomadas" y así entró, se reelaboró y quedó imprevisiblemente la polka centroeuropea. Así lo ha demostrado B. Jacovella. Recreación más tardía y más popularizada es el chamamé. Relee, amigo lector, las notas de Ariel Gravano de los números anteriores.

Así las cosas, a partir de la década de los años cincuenta la creciente difusión de la cultura metropolitana afectó mucho el viejo estilo de vida, pero el auge del folklorismo que invadió nuestra Capital reexportó especies musicales y coreográficas, que terminaron por afectar las manifestaciones locales, no siempre de manera positiva. Y digo esto a manera de adelanto para cuando me ocupe del mismo fenómeno en el Noroeste. Radio y televisión, so pretexto de Folklore, que en realidad es folklorismo, desenvuelven recreaciones y elaboran "modelos" que glopean día y noche ojos y oídos de los criollos correnti-

nos, que terminan cantando y bailando "a la manera de", que es famoso en radio y en televisión. Muchos de ellos acarician la secreta esperanza de ser algún día tan famosos como ellos, con grave desmedro para la cultura criolla local.

Es lícita la recreación de las especies folklóricas, pero no su desnaturalización comercial. Coreografías que si no oyera la música parecen gimnasia sueca; zapateos que recuerdan bailes de cosacos, atuendos regionales que parecen disfraces, a veces inverosímiles, músicas curiosamente parecidas y estereotipadas, atentan contra la cultura regional. A lo que debe sumarse lo precario y sin sentido de algunas letras, que repetidas hasta la saturación, producen efectos catastróficos en el oyente y en su lenguaje. Y, por qué no decirlo, en su imagen. Hay un correntino de alpargata y polainas, chambergo y machete que vive pendiente de la bailanta y de la guaina, que baila chamamé agachado, aterrado a su compañera. Y otro que pasa la vida en la canoa preparando el espinel para pescar dorados. Ambos como si no vivieran en Nuestra Argentina de hoy, indiferentes a todo lo demás. ¿No es eso una desnaturalización? Pero se ha convertido en artículo de consumo, sin contar con un fenómeno que merecía detenido análisis: las comparsas y scolos do samba en el Carnaval Correntino, curiosa violación de la soberanía cultural favorecida por la industria turística. Lástima, amigo lector, que se me acaba el espacio. ¿verdad? Volveré sobre esto más tarde al tratar el tema Culturas Regionales y Folklore. En la próxima me ocuparé de la Cultura Criolla de la Pampa que nació al sud de Santa Fe, en el ámbito del Nordeste, como se verá.



Un puesto ganadero en el monte. (Según Bilbao).

LA TRADICION CULTURAL CRIOLLA DE LA PAMPA

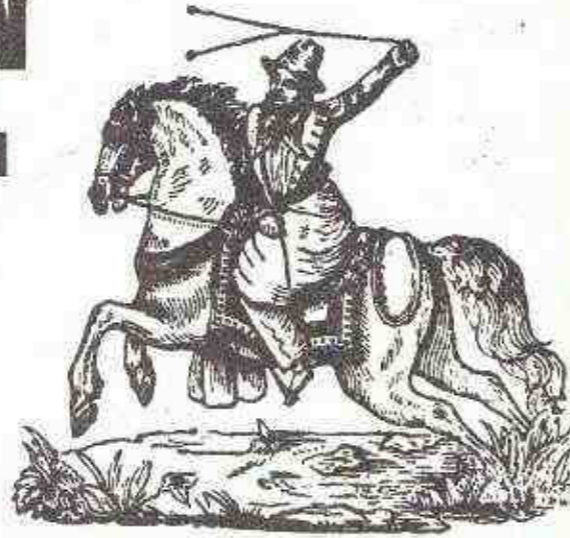
(Primera Parte)

por *Ciro René Lafón*

LAS VAQUERIAS

1. La Tradición Cultural Criolla de la Pampa empezó a gestarse a partir del momento en que la gente que salió con Juan de Garay desde Asunción se estableció en Santa Fe primero y en Buenos Aires después. Su comienzo puede fijarse sin mayores violencias en 1580, cuando Garay hizo realidad aquello de "abrir puertas a la tierra". Los recién llegados, buena parte de los cuales eran "mancebos de la Tierra", configuraron rápidamente una cultura criolla sui generis, favorecida por la conjugación de distintos factores favorables. El factor ambiental jugó un papel preponderante. La tierra estaba ahí, esperando para ser roturada, pero fue más fácil aprovechar de un elemento no original del nuevo paisaje: el ganado cimarrón. Los recién llegados, portadores de lo que en su momento llamé la Cultura Criolla Asunceña, elaboraron como respuesta una nueva adaptación ecológica que signará con caracteres indelebles una nueva forma cultural. Los factores biológicos fueron decisivos porque en ellos descansó la capacidad de adaptación al nuevo medio de los españoles americanos y de los mancebos de la tierra. No menos significativos fueron los factores inherentes al grupo en sí: hablan elegido su destino al responder al llamado de Garay, venían a empezar una nueva vida, y como ocurre con los inmigrantes en general, estaban abiertos a cualquier cambio. Los factores sociales, no fáciles de detectar, más allá de cohesión interna y unidad cultural, dieron rápidamente fisonomía propia a la nueva cultura naciente. Los factores demográficos fueron también favorables. Eran pocos y tenían un empuje arrollador y el aprovechamiento de los recursos naturales (el ganado cimarrón) no necesitaba de mucha gente.

La nueva cultura criolla la he llamado "Las Vaquerías", retomando la designación elegida por Enrique Palavecino para una de las áreas de cultura folklórica en la Argentina, tal como lo propuso en una monografía aparecida cuando finalizaba la década de los años cincuenta. El nombre enfatiza la forma económica, resultado de aprender a hacer lo que hacían los indios: cazar el ganado cimarrón para aprovechar los cueros. La agricultura no prosperó porque no había ni esclavos ni indios reducidos y porque esa labor era "oficio de segundones". Las vaquerías como sistema



Gaucha rioplatense.

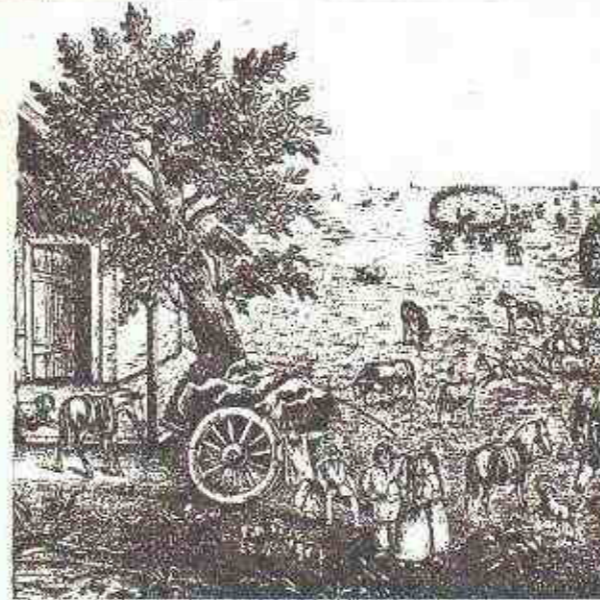
de explotación se extienden rápidamente y con ellas el nuevo estilo de vida, de tal modo que para 1617, cuando separó la corona la gobernación del Paraguay de la de Buenos Aires, la Tradición Cultural Criolla de la Pampa ocupaba un dilatado espacio delimitado por Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, que se abría hacia el este tomando sur de Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental y tuvo su centro en Buenos Aires, que es desde el principio, ciudad y puerto. Por ahí se canalizó rápidamente la vida económica dando salida a los primeros "frutos del país".

No menos importante que la economía fue el particular régimen de tenencia de la tierra. Con la fundación de Buenos Aires nacen los primeros hacendados que fueron los favorecidos por los repartimientos de Garay. A ellos se sumaron más tarde los que de favor, o por relaciones personales, fueron "accioneros" y los que más adelante obtuvieron del Cabildo "permiso para vaquear". Fueron desde el comienzo clase privilegiada, ya que fue la única posibilidad de ascender socialmente para los criollos.

La cacería del ganado cimarrón para aprovechar el cuero y para su exportación condicionó otra característica particular de los pobladores que fue la habilidad ecuestre, que hacía milagros con su cabaigadura. Su destreza aunó la pericia de los jinetes españoles con la técnica instintiva que habían desarrollado los aborígenes. Estos nuevos hombres de la llanura gestaron la fisonomía inconfundible del gaucho rioplatense.

El avance de este tipo de explotación, la expansión lenta y gradual de la ciudad hacia la campaña, el mayor aprovechamiento del ganado y de las tierras ganadas a los indios marcará con impronta indeleble la historia económica, social y cultural de esta faja meridional del Nordeste que estoy tratando.

Este aprovechamiento destructivo, que se amplió geográficamente cada vez más, tuvo dos consecuencias de gran gravitación. La primera, la escasez del ganado, que también aprovechaban los aborígenes. La segunda, la casi institucionalización de la lucha con el indio. La respuesta a esta situación fue una explotación más racional de los recursos disponibles. Todavía la agricultura apenas si contaba. Para 1750, según los datos disponibles, sobre diez mil habitantes de Buenos Aires sólo treinta y tres eran agricultores.



La vieja estancia criolla (litografía anónima).

2. LA ESTANCIA COLONIAL

Hacia el último tercio del siglo XVIII se produce el gran cambio: el animal comienza a ser explotado como animal doméstico y esto trae aparejada la importancia de la productividad del suelo para el mantenimiento de los animales y aumenta más la significación de la propiedad de la tierra. El centro de la nueva explotación es la Estancia Colonial, que segula en manos de unos pocos propietarios, que explotaron grandes extensiones sin necesidad de mucha mano de obra. La situación de la campaña cambia. Además de ganadería hay una industrialización primitiva, que extrae grasa y sebo por ebullición. La relación del estanciero con el peón varía. El ganado ahora tiene dueño. Se protege el derecho de propiedad. Ya no es cuestión de trabajar solamente en la época de la vaqueada y luego vivir en el rancho comiendo la carne del ganado cimarrón. Además, el patrón necesitaba personal estable para trabajar en "las casas". Había que vigilar el ganado propio día y noche, observar los primitivos sistemas de cercado, como zanjas y cercos de espinos, buscar leña, mantener los fuegos, vigilar las calderas y tareas conexas. Así la población rural se vio dividida en dos sectores. Uno, "los conchabados" que adoptaron el nuevo estilo de vida, con disciplina y subordinación. Otros, los que se resistieron y comenzaron a ser perseguidos por vagos, merodeadores y "mal entretenidos". Por aquí es donde comienza la versión peyorativa del gaucho que tomará cuerpo rápidamente.

La población de la campaña aumenta, aun con la forma extensiva de explotación. Pero en el Río de la Plata las cosas ocurrían de un modo particular. Al revés de lo que ocurría en el resto del mundo, la mayor densidad de población estaba en la ciudad. La situación responde a razones genéticas: la colonización española fue un fenómeno esencialmente urbano. Primero nace la ciudad y a su alrededor se abre la campaña, que crece a su servicio.

Una ojeada a la disposición social de la campaña resulta claramente ilustrativa. Hay dos grandes estratos, los patrones, que son los hacendados, dueños de la tierra, de las estancias y del ganado; y los peones conchabados a su servicio para cumplir con todas las tareas del campo, que los hará "hábiles en



Mateando en la posta vieja (L. Pallière).

los siete oficios". Entre ambos existía un intermediario el capataz, cuya autoridad es única, no compartida, emanada directamente del patrón, ejercitada sin concesiones y mantenida por su capacidad, su prestigio, su habilidad y su hombría. Es muy importante destacar que entre la peonada en ese tiempo era común ver indios mansos, cuyo número aumentará sin prisa y sin pausa. Estos indios hacen su tarea y sus familias viven en las cercanías de la estancia. Los familiares y ellos ocasionalmente, cazan avestruces, animales silvestres, tejen y periódicamente intercambian plumas, cueros y ponchos en las pulperías. Incluso, en ciertas ocasiones, ya en funcionamiento los saladeros, fueron figura corriente en Barracas al Sur y en San Telmo. Por fuera de las estancias y sus asentamientos, y a veces dentro de ellas, dada su gran extensión, estaban las viviendas dispersas de los paisanos, que no se conchababan y de cuando en cuando, carneaban una vaca, ocasionando las protestas de los hacendados. No hay una clase media de pequeños propietarios, como casi no existe el pequeño propietario que cultiva la tierra. El ganado ovino existía, pero estaba en manos de un reducido número de españoles, que por falta de mano de obra cuidaba celosamente su majadita. La actividad era mal vista, como propia de "gente de a pie".

3. EL SALADERO

El sobrante de carne no utilizable era enorme, aun cubriendo el consumo interno y no era aprovechable. Los hacendados pensaron en la salazón de carnes trayendo especialistas de Europa. El inconveniente mayor fue la sal, que había que importarla. Se podía traer del interior, a costa de grandes dificultades: distancia a recorrer, amenaza de los indios y lentitud del transporte terrestre. Había posibilidad de exportar pero el mercado potencial no era mucho por el monopolio. Se lucha por el libre comercio debido al interés de los hacendados y de los ingleses. La Revolución de Mayo termina con el sistema monopolista y abre posibilidades para el comercio en gran escala.

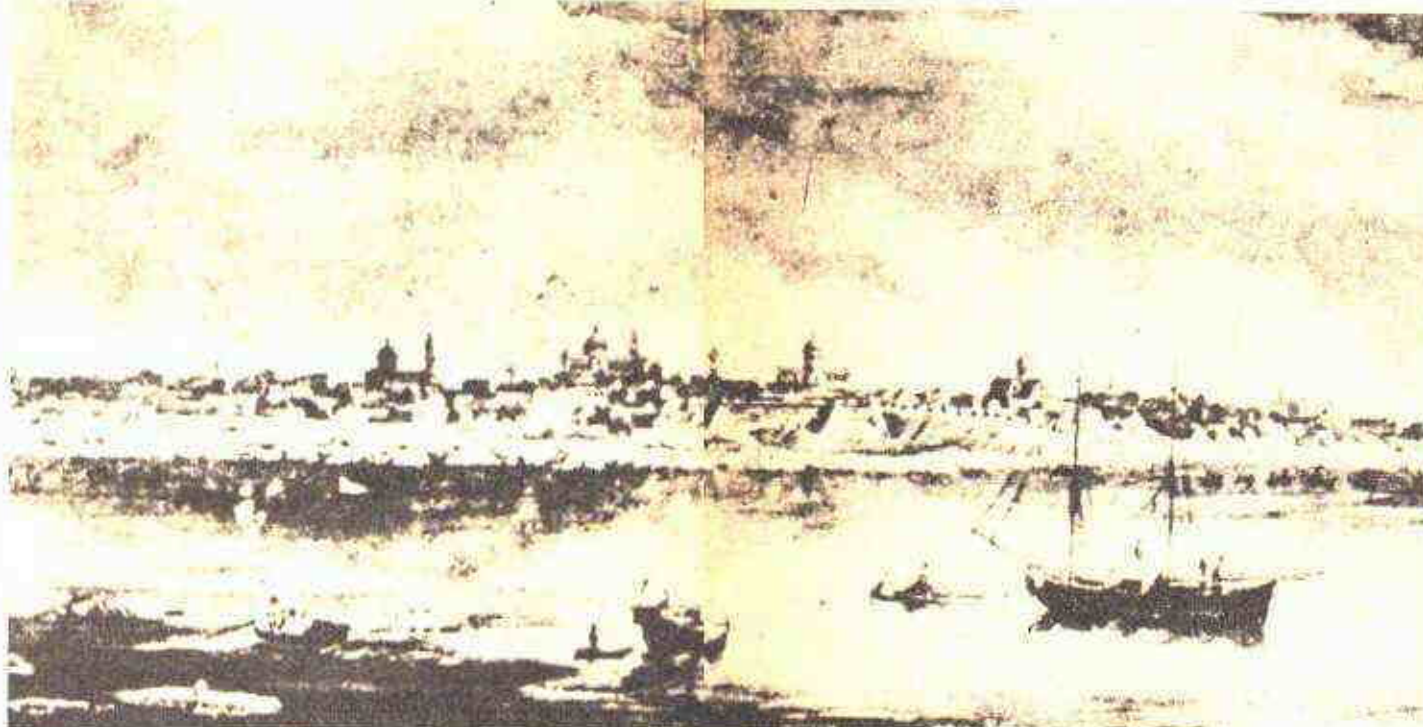
Así se consolida la nueva forma de explotación: el Saladero, que es ya un establecimiento industrial urbano del que pasarán a depender los estancieros. El

ganado vacuno se valoriza una vez más y el mayor interés a partir de entonces se desplaza hacia el aprovechamiento de la carne. El dominio de la industria saladeril será para quien tiene buen aprovisionamiento de sal, basado en el transporte por vía marítima desde Patagones, mucho más rápido y seguro que las expediciones por tierra que debían ir y volver hasta las Salinas Grandes, atravesando territorio indígena.

Las implicancias sociopolíticas del nuevo tipo de explotación saltan a la vista. Muchos de los dueños de los saladeros son a la vez los dueños de muchas estancias. Llegan a tener su propia flota de carretas y su mantenimiento, y serán también los propietarios de las barracas de los frutos del país. Deben mantener grandes peonadas que aumentaron a medida que aumenta la explotación. Cuando las fronteras se amplían esa misma peonada es organizada militarmente no sólo para defenderse de los indios sino para planear campañas en su contra. Cuando se crearon las Comandancias de Frontera, los cargos fueron ocupados por los mismos hacendados que defendían sus tierras. Es así como se acrecienta el poder político del grupo, que contará con gran número de gente que los apoyará, porque depende de ellos, en las cercanías de la ciudad y en sus arrabales, que son los peones de chacras, los peones de los saladeros, de las barracas, los troperos, los que cargan y descargan carretas y lanchones y otros equivalentes. Los saladeros proliferaron no sólo en Buenos Aires sino en la Mesopotamia y en la Banda Oriental. Para 1820 la hegemonía económica de Buenos Aires, ciudad y puerto, está consolidada y empezará a concretar su hegemonía política, sostenida desde el principio por la milicia de campaña, que aparece como una fuerza organizada y coherente.

La vinculación saladero-estancia se convierte en un factor de cambio de singular importancia. El trabajo se disciplina. La estancia colonial se transformará en **Estancia Ganadera**. Será un centro de producción, primer paso de la comercialización, que se hará a través del saladero. La posesión de la tierra, la proliferación del ahora ganado vacuno doméstico, más el aumento de tierras ganadas a los indios después de la primera campaña al desierto de Juan Manuel de Rosas, hará que los hacendados tomen la hegemonía política y graviten poderosamente en el campo político. Terratenientes y hacendados son a la vez comerciantes, dueños de pulperías y barracas, empresarios de transporte y acopiadores de "frutos del país". Para 1840 se ha configurado una organización económico-social en la provincia de Buenos Aires, que dará fisonomía propia a la faja del Nordeste ubicada al sud de Santa Fe. Superficie que por esos años constituye casi todo el país, en cuanto al Noroeste para esa época como se verá, se empobrecía. Una consecuencia, precisamente, de la hegemonía de la ciudad y puerto.

El auge de la ganadería y la ampliación de la frontera hizo que los arreos vinieran cada vez de más lejos y llegaran enflaquecidos. Surgió así el **invernador** con sus campos de buena pastura, no lejos de la capital, en los cuales la hacienda descansaba y engordaba hasta estar en condiciones de llegar a destino. Fue este otro factor de rápido enriquecimiento para muchos propietarios. En la región de invernada de la provincia de Buenos Aires, la agricultura progresó al servicio de la ganadería, dando lugar a las primeras pasturas artificiales. Todo lo que no fuera cuero era importado. Hasta la harina venía de Chile o de Estados Unidos. Buenos Aires y su zona de influencia se ha enriquecido y su potencial demográfico aumentado día a día, frente a las provincias incapaces de producir y de hacer llegar su escaso excedente al mercado internacional, sobrecargados además por enormes fletes a raíz del transporte terrestre.



Vista de Buenos Aires desde el río. Dibujo de Fernando Brambila.

4. EL GANADO LANAR

Para mediados del siglo XIX el progreso de la industria textil en Europa repercute en la esfera de la Tradición Cultural Criolla de la Pampa. Especialmente después de la Organización Nacional se alentó la cría del ganado lanar. Bien pronto los ingresos procedentes de la explotación de lanas superaron a los que proporcionaba la explotación de carne salada. El movimiento general de liberación de esclavos, los mayores consumidores de tasajo en toda la América Tropical, influyeron directamente en la economía local. La cría de ovejas prosperaba mientras la cría de ovinos había entrado en estancamiento por falta de mestización. El ganado ovino proporcionaba cueros, lana que se exportaba sucia para alfombras ordinarias y grasa. La cría de ovinos aumentó la densidad de la población rural, pero la población urbana aumentaba contemporáneamente manteniendo siempre la diferencia a su favor.

Prevaleció la cría de la raza Merino, que producía anualmente gran cantidad de lana y cuyo aprovechamiento final de carne superaba la producción de utilidades del vacuno, entonces su decadencia. Luego su cruzamiento con ovinos criollos, iban aumentando su número en una superficie mayor cada vez, con centro en Buenos Aires. La provincia para fines de siglo fue la mayor productora de ganado ovino.

En los últimos años del siglo la cría de ovinos sufrió un nuevo empuje como consecuencia de la instalación de la industria frigorífica que lo prefirió por ser más mestizado y porque su menor tamaño facilitaba el congelamiento, lo que vino a sumarse a la preferencia de la industria textil que reclamaba fibras más largas. Por eso los Merino fueron cambiados por los Lincoln, que producía animales más robustos y vellón más largo. (cf. Giberti).

5. LA IMAGEN DE LA CULTURA CRIOLLA DE LA PAMPA

La forma original de las Vaquerías que nació en el

último tercio del siglo XVI fue consolidando su estructura a lo largo del siglo siguiente difundiéndose en la llanura rioplatense, de tal modo que para la segunda mitad del siglo XVIII había alcanzado su madurez convertida en una verdadera Tradición Cultural Criolla de La Pampa. De este tiempo contamos con el testimonio de Félix de Azara que describe de modo breve y conciso su funcionamiento. Viajeros europeos del siglo XIX confirman su relato y la adjudican al gaucho bonaerense. Luego Buenaventura Lynch recolectó su información complementaria, que suele ser el paradigma conocido, por lo general acriticamente usado.

La cultura criolla de la Pampa fue una forma cultural económicamente autoabastecida. Aprovechó carne, cuero, huesos y estiércol del vacuno como combustible. Algún etnógrafo argentino (Palavecino) la consideró una verdadera "cultura del cuero", refiriéndose a la importancia que tuvo entre las culturas pastoriles de las estepas africanas. El resto del patrimonio cultural lo completará de aquí en adelante valiéndose fundamentalmente de los datos proporcionados por Azara, completados parcialmente por informaciones posteriores.

La vivienda era el clásico rancho de barro y paja. El mobiliario, reducido: un barril para acarrear y conservar el agua, un asador de palo para la carne y una pava (chocolatera, dice Azara) calentar agua y cebar mate. Una guampa para hacer su caldo. Son raros los platos y las ollas. No hay mesa ni mantel ni servilleta. Se limpian la boca con el mango del cuchillo y a éste, con las botas. Su herramienta y utensilio básico es el cuchillo. Se sientan sobre los talones o sobre una cabeza de vaca. Duermen en el suelo sobre unos cueros o sobre su arreo de montar. A veces, se ve un catre de lientos, con un cuero encima, sin sábanas y sin colchón.

La alimentación es a base de carne asada. No hay hora fija para las comidas ni demasiada etiqueta. Comen cuando tienen apetito y sin ceremonias. De cada animal no comen sino el costillar, la entrepierna y el matambre. El resto lo tiran fuera del rancho, con gran proliferación de moscas y otras sabandijas, amén

de los perros y de los perros cimarrones. Como única bebida, el mate. Si habla otra, no la probaban hasta después de comer.

La vestimenta corriente entre los habitantes de la campaña estaba compuesta por poncho, sombrero, calzoncillos blancos, chiripá y bota de potro. "De medio pie", como relata el gringo, "sacadas de una pieza de las piernas de potro o terneras, sirviéndoles la corva para el talón".

La familia era monogámica y por lo general prolija. Respetaban y querían a su mujer y a sus hijos. La esposa se dedicaba a sus tareas propias, que no incluían ni el hilado ni el tejido. Criaba a sus hijos sin demasiadas complicaciones. Desde muy pequeños eran instruidos en el arte de montar y en el de degollar reses. No bien podían sentarse solos, los ponían sobre un caballo viejo. Según Azara, a quien impactó el degüello de las reses, "no ponen el mismo reparo que en Europa en hacer lo mismo con los hombres, y esto, con frialdad y sin enfadarse".

Apreciaban poco el dinero y eran grandes jugadores de naipes y de taba, en ocasión de las reuniones que se hacían en las pulperías. No eran bebedores de vino sino de aguardiente. Era común el convite general a los presentes, con un vaso grande que pasaba de mano en mano. Con frecuencia tocaban la guitarra y cantaban "yarabies o tristes, que son cantares inventados en el Perú".

Lo que más impresionó al gringo fue la habilidad como jinetes y su poca afición a andar a pie. Así lo escribió. "Montar cualquier animal, domado o no, y si caen de él, quedan de pie con la rienda en la mano, que no se les escape". Consignó también la habilidad de los baqueanos para orientarse en la inmensidad de las llanuras sin más guía que su sentido de la dirección a tomar, o su capacidad de observación y su memoria, pues les bastaba con ver una vez una tropilla para saber al día siguiente si faltaba algún animal.

Así era la vida en la campaña en el último tercio del siglo XVIII. La población era dispersa. Las distancias eran grandes. El paisaje, virgen. El único medio de comunicación, el caballo. El estilo de vida que acaba de diseñar corresponde a la esfera de la Tradición Cultural Criolla de la Pampa, algo así como "el espíritu" de las distintas unidades culturales diseminadas en la vasta llanura rioplatense, cada una de las cuales tenía sus propias individualidades, que enraizaban en las distintas condiciones ambientales específicas y en su aprovechamiento, y en la incidencia del componente aborigen, tanto racial como cultural, cuya intervención en el proceso que estoy tratando ha sido infravalorada. El indio, como ocurre por lo general en la Literatura Gauchesca, es el gran ausente.

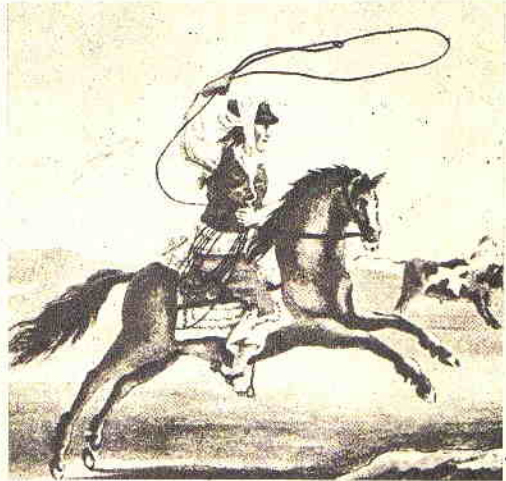
El paisano de las cuchillas de Entre Ríos y de la Banda Oriental en estos tiempos tenía ya sus peculiaridades, como las tenía el de Santa Fe y el de corrientes. Otro tanto ocurría con el paisano de Córdoba sudoriental y las primeras serranías centrales, como así también las tenía un tipo cultural notoriamente parecido al de la campaña bonaerense. El tipo físico, por otra parte, si me atengo a relatos de la época ya la iconografía un poco más tardía —pero no tanto— habla bien a las claras de genes indígenas evidentes, sin que falte algún ejemplo de genes africanos entremezclados, como lo demuestra el episodio de Martín Fierro del negro con la negra en ancas. Ciertos adjetivos presentes en el lenguaje coloquial y escrito, como "tape" o "pampa", son ilustrativos al respecto. Según la época, se cargan con connotaciones peyorativas o se convierten en una afirmación de localismo incontrovertible según puede verse hasta hoy en la poesía campera de Buenos Aires. "Pampa" es calificativo determinante en lo que se ha dado en llamar "folklore surero" (sic).

CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS (6)

Las diferenciaciones que acabo de plantear se transformarán rápidamente en verdaderas "configuraciones regionales" que adquirirán particular significación en nuestra época independiente, que no son ajenas a los cambios en la forma económica que reemplaza a la Vaquería, allá por 1780/90, momento en el que el vacuno se convierte en animal doméstico. La precisión cronológica, el cambio económico y las diferenciaciones regionales no son ajenas al hecho de que haya utilizado el término "paisano" y no gaucho, en mi exposición. Que la cuestión "gaucho" es espinosa amigo lector, no es novedad. Pero ya la trataré.

Mientras duró el aprovechamiento del ganado cimarrón el habitante de la campaña bonaerense vivió, casi puedo decir, en estado natural. Periódicamente era convocado por el dueño de la estancia para camppear el ganado, parar rodeo, apartar los animales, desjarretarlos, degollarlos, cuerearlos y preparar los cueros para su conservación y posterior venta. Cumplida la tarea, volvía a su rancho a esperar la próxima convocatoria. Allí pasaba su tiempo como dueño y señor del campo infinito. Sin horario. Sin reglas. Sin limitación alguna. Galopando detrás de las fieras, de animales indómitos, de avesruces que cazaban para aprovechar sus plumas, de venados, y de liebres, cuyos cueros cambiaban en las pulperías por los "vicios" o por las mercaderías imprescindibles. Este criollo de la campaña no tenía, por entonces, papel alguno en la ciudad. Estaba afuera, marginado prácticamente.

El otro habitante de la campaña era el estanciero. La estancia vieja, la "suerte" de media legua de ancho por una y media de largo y su habitación, no tenían tampoco muchas comodidades. La vivienda era construida con materiales de la región. "Un aposento de tapias cubierto de madera y cañas usadas; cocina de envarados y su perchel de paja bana, con corral de ovejas y de caballos y otro de vacas y yeguas". El piso era de tierra apisonada, las ventanas cubiertas con trozos de cuero y los corrales, en muchos casos, delimitados también con ataduras de cueros. No muchos artefactos y herramientas completaban el equipamiento: hoces para segar, escoplos, azuelas, a veces arados, y desjarretadoras, indispensables para el trabajo de vaquerías. Excepcionalmente, algunos propietarios tenían una carreta, que suponía la existencia de mulas, bueyes y burros. El valor de la tierra



Gaucho rioplatense. Autor anónimo. 1794.

aumentaba con la presencia de aguadas permanentes y más todavía, si incluía rinconadas o rincones, o sea, el ángulo formado por dos cursos de agua o algún meandro pronunciado, que permitiera mantener "arrinconada" a la hacienda. Escasos eran los estancieros que cultivaban la tierra y cuando ello ocurría no era en gran escala. Elemento primordial en la ocupación estable de la pampa fue el cuero. Desde su uso para atar el entablado de techos y corrales hasta toldar las carretas, sin olvidar puertas, ventanas, camas, lazos, riendas, maromas, monturas, recados, catres, odres, pelotas, prendas de vestir. El dueño casi siempre vive en el campo. Sólo los que se dedicaban al comercio, vivían en la ciudad.

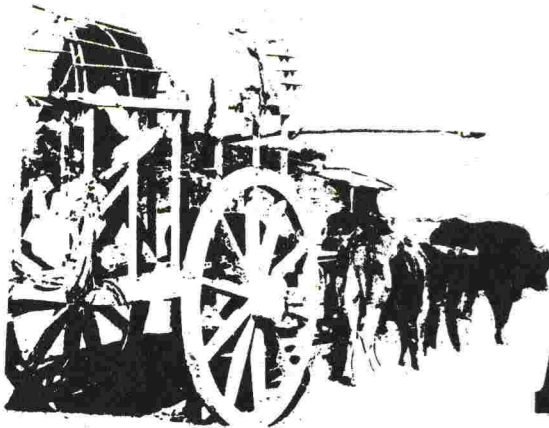
Para fines del siglo XVIII Buenos Aires se encamina a ser una ciudad comercial, ciudad y puerto que transitará por una época de esplendor a partir de la libertad de comercio, que la transformará rápidamente, ante el asombro de sus propios pobladores. Llegará a ocupar un lugar de predominio en la América española. Y predominará sobre la campaña y luego sobre las provincias. La nueva época en la vida de la Tradición Cultural Criolla de la Pampa la trataré en la próxima nota.

A la ligereza dicha se sigue la destreza en manejarlos, y si es admirable lo primero, no lo es menos lo segundo. Y aunque en los jinetes no se vean los primores que para este fin enseña el arte de la jineta, se ven con todo cosas admirables. Causa mucho gusto ver domar un potro: no se valen para ello de los ardidés y trazas de nuestros picadores, y lo consiguen con perfección. Suben en ellos sobre una silla que tienen para esto, le sujetan con unas riendas y uno va a caballo a su lado por lo que se puede ofrecer. Bien puede el potro corcovear, brincar y enfurecerse, que no despedirá de su silla al jinete; porque en esto son diestros; y cuando el potro con la furia que lleva corriendo se tira a tierra, no hay que tener lástima al jinete, porque éste siempre en semejantes ocasiones queda en pie. Esto sólo el que lo ve puede admirar la destreza suma de estos hombres. Las sillas, recados o lomillos, como ellos dicen, no son ni tan blandas ni tan airosas como en España; sobre ellas ponen unos pellones en unas como colchitas de poco más de una vara y algo más de largo, bien cargadas de lanas de varios colores; otras sillas hay que debajo de estas colchitas tienen sus cojinitos; pero esto es sólo de los caballeros, no de los peones: éstos usan de unos estribos bien raros, pues son de madera y tan estrechos los agujeros que no caben más que los dedos pulgares, y de la fuerza que hacen, por lo regular los tienen descoyuntados.

(Tomado de Rodríguez Molas, *Historia social del gaucho.*)



Traje español de los españoles en América. Grabado de F. Paucke.



CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS

por *Ciro René Lafón*

1. LA VAQUERIA DE MONTE

La imagen de la Cultura Criolla de la Pampa que consigné en la nota anterior, que nació en Buenos Aires a partir de 1580, se expandió rápidamente en el triángulo delimitado por Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y a medida que pasó el tiempo se convirtió en la Tradición Cultural Criolla de la Pampa, destinada a tener larga perduración. Su difusión espacial se abrió a manera de arco hacia la Banda Oriental y llegó hasta el Salado de la provincia de Buenos Aires. Ese límite sería rápidamente traspasado como consecuencia del auge de la industria saladeril y promediando la década de 1820 la primera campaña al desierto amplió la frontera sud. Fenómeno semejante ocurrió por el centro y el oeste, incluido el sud de San Luis y las tierras orientales de Mendoza. En la Mesopotamia propiamente dicha, la explotación del ganado cimarrón y del otro, cubrió con las particularidades del caso hasta el límite norte de la provincia de Corrientes.

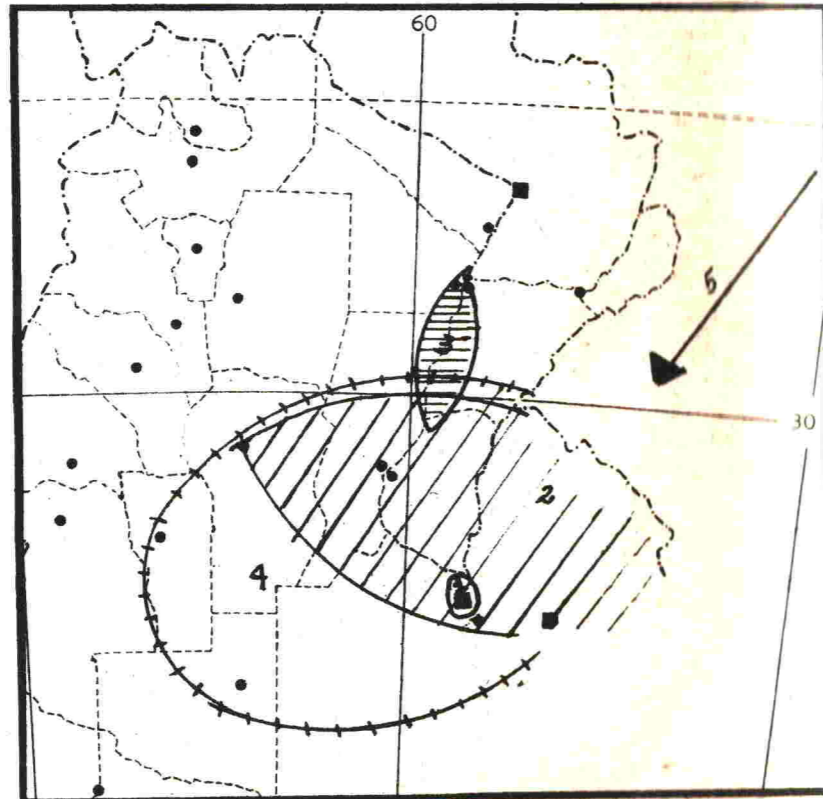
Nada mejor para ilustrar de qué manera se trabajaba con el ganado en Corrientes allá por 1816 que el relato de los hermanos Robertson, en sus famosas *Cartas* (Tomo I pp. 261 y ss.). Hay información concreta, producto de la observación directa: "En las grandes estancias del Río de La Plata el ganado puede dividirse en dos categorías, el de *rodeo* o arrebañado y el *alzado* o salvaje. Donde el terreno es llano y abierto, de manera que el propietario y sus peones pueden vigilar los animales, el ganado alzado es muy raro... Pero en las estancias de grandes montes, aunque se vigile mucho la hacienda, no puede evitarse que los animales se desparren y se escondan en los mismos montes donde se reproducen en estado salvaje".

Este condicionamiento ambiental hizo que en esta región especialísima del Nordeste, que corresponde a la franja central y septentrional de la Mesopotamia, alojara una expansión hacia el Norte de la que he llamado Cultura Criolla de la Pampa. Es una

variedad tardía de la Vaquería, que bien podría denominarse **Vaquería de Monte**. Retomo otra vez el texto de los Robertson: "El ganado alzado se mata de muy distinta manera. Los animales para buscar abrigo durante la noche, se internan en los montes y la matanza se efectúa en verano y en noches de luna... Una vez en el monte donde descansaba el ganado, avanzaban esos hombres caminando sobre las manos y las rodillas entre los animales que dormían y empezaban a herirlos en la garganta, porque iban armados con cuchillos muy filosos;

así los dejaban sangrando hasta que morían, para volver a cuerearlos por la mañana". Inclusive la vestimenta debió adecuarse al medio, pues los cazadores de ganado alzado "cubríanse, con una especie de armadura de cuero que les permitía subir a los árboles sin lastimarse" para observar el terreno y la caza.

Al mismo tiempo comentan que "en las pampas de Buenos Aires este tipo de ganado es casi desconocido", porque gracias a los rodeos y vigilancia continua, había disminuido mucho, "aun en los campos boscosos



La Cultura Criolla y la Tradición Cultural Criolla de La Pampa (2ª parte)



El corral. Santa Fe (Palliére).

de Entre Ríos y la Banda Oriental". En esta parte de su testimonio los gringos dejan traslucir sus simpatías políticas, al mencionar que el "gobierno sin ley de Artigas" trajo inseguridad de las personas y propiedades" y, más adelante, "los soldados se encargaron de desparramar las haciendas y gradualmente casi todo el ganado existente se volvió salvaje o alzado". Y en la faja central de la Mesopotamia, en Montiel, y en las cuchillas uruguayas, se dio un paso atrás y se volvió a la cacería del Ganado Alzado.

Otro dato ilustrativo para época tan tardía como fue la de la permanencia de los Robertson en Corrientes, de enero a octubre de 1816, es la existencia de "caballos y yeguas salvajes" que "cubrían la región y no era raro encontrar manadas de cinco a diez mil baguales juntos". Aunque la cifra parece exagerada, en el mismo texto, para dar idea de sus operaciones mercantiles, dicen que en ese tiempo "embarcamos en ese puerto (Goya) cincuenta mil cueros de vacunos y cien mil cueros de yeguarizos" además de otros productos como lana y cerda.

La descripción de la matanza del ganado cimarrón que proliferaba en el monte, demuestra la fisonomía particular de esta "Vaquería de Monte" como la denominé, usando de las reglas de prioridad nomenclatoria para todo lo que sea cacería de ganado ci-

marrón, aunque se trate de yeguarizos. Primero "empezaban por construir en la orilla de algún monte grande un corral inmenso hecho con postes fuertes, unidos unos con otros por lonjas de cuero y el conjunto sostenido por duelas horizontales en forma de arcos de barril que aseguraban las palizadas verticales". Su tamaño puede imaginarse porque nos dicen: "este corral podía contener de cinco a diez mil caballos y a veces más".

Listo el corral, empezaba la cacería, en la que tomaban parte treinta o cuarenta hombres "jinetes en caballos fuertes y vigorosos", que entraban en el monte formando un ala en semicírculo. "Con gritos y alaridos estridentes arrojábanse sobre la manada que, formando una densa falange, corría frenética hasta la orilla del monte". En su desesperación los baguales se diseminaban en el llano. De ahí en más su suerte estaba echada. "Los hombres, con gran destreza, acelerando la carrera y cerrando el semicírculo, obligaban a los animales a dirigirse a la puerta del corral". En un corral adyacente construido al efecto "encerraban cierta cantidad y allí los *gauchos* boleaban a los caballos echándolos al suelo para bolearlos".

He destacado la palabra gaucho intencionalmente, porque ésta en boca de un inglés y de ella me ocuparé después. El inglés por esos tiempos era



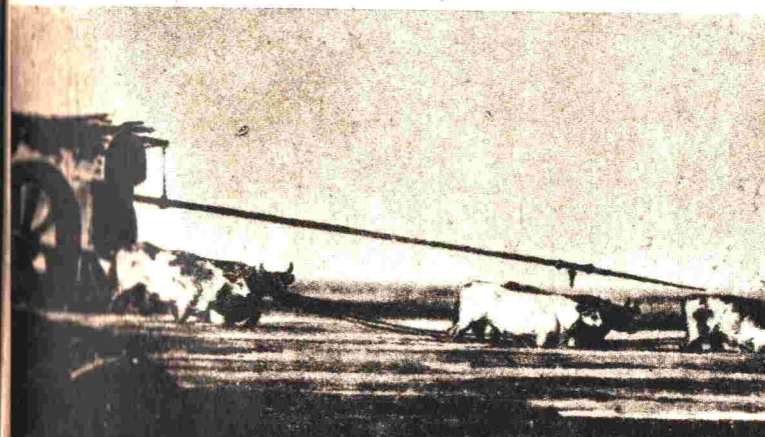
Tropa de carretas en Monserrat (Moral).

"el gringo" por antonomasia. No transcribiré en detalle la descripción que hacen del trabajo con el cuero desde que cuereaban los animales hasta que lo depositaban en barco que lo transportaría a Buenos Aires y de allí a Inglaterra, para no alargar demasiado esta nota, pero sí destacaré dos aspectos harto ilustrativos: uno, referido a la cacería del tigre; otro, al negocio redondo de los hermanos Robertson.

El tigre era cazado regularmente para sacarle la piel y porque se comía la hacienda. Sólo algunos hombres muy arrojados se dedicaban a este peligroso comercio. "Rara vez usaban armas de fuego; cuando lo hacían trataban de herir al animal en la cabeza o en el pescuezo" para no estropear el cuero. Se ayudaban con perros, que acosaban a la fiera, que "cuando daba el salto contra el atacante, éste le hundía el cuchillo en la garganta con gran rapidez". El elogio medido, muy inglés, por cierto, quedó escrito así: "Para esta faena era menester un corazón robusto, la mano muy diestra y una vista de águila". Creo que no es demasiado conjetural que esta cacería fuera una especie de deporte individual, como diversión o descanso y, como fuente de ingreso extra.

Con respecto al negocio propiamente dicho transcribo datos que hablan por sí solos. En Corrientes paga-

Carreta de viaje pasando un pantano (Essex Vidal).

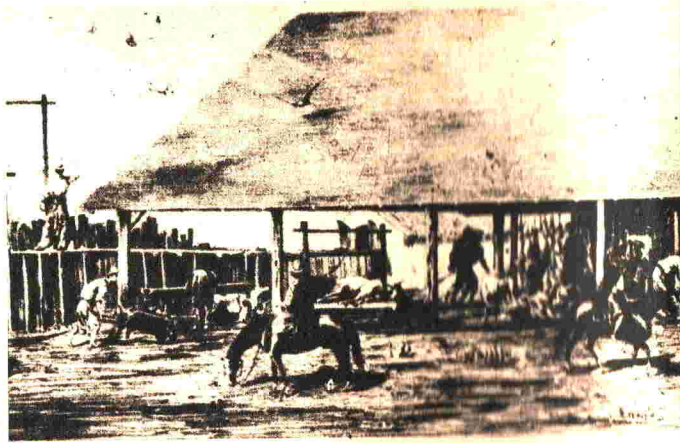


Interior de un rancho (Pellegrini).





Puipertía de campo (Ibarra).



El saladero (Pallière).

ban "cuatro reales por cabeza de ganado alzado, es decir, que el comprador adquiría la carne (inútil) cuernos, cuero y sebo por dos chelines". "Los cueros secos vienen así a tener más valor que el animal vivo porque al costo originario hay que agregar los gastos de matanza, el salado del cuero, el acarreo, etc. Por la mayoría de los cueros que compramos en Corrientes pagamos unos tres medios peniques por libra. Tres meses después eran vendidos en Buenos Aires a unos cinco peniques y medio por libra a los curtidores. Suponiendo que un cuero con otro diera veinte chelines, producían exactamente diez veces el importe que el estanciero recibía por el animal en su establecimiento. Pero ahí no termina el proceso, porque estos cueros volvían a Corrientes como botas y zapatos y "el estanciero hubiera podido advertir que para obtener el mismo material que vendió, se habría visto obligado a dar veinte novillos" y con más claridad, agregan en su comentario que "necesitando muy poco cuero para calzar sus pies, había debido ceder al efecto cuarenta o cincuenta caballos y yeguas". Sin comentarios.

2. LA ESFERA DE LA TRADICION CULTURAL CRIOLLA DE LA PAMPA

La situación de la explotación del ganado en el norte de la provincia de Buenos Aires en la misma época, año más o menos, era radicalmente distinta, y lo mismo ocurría a lo largo de la "travesía" que llevaba a Mendoza, pasando por el Sud de Córdoba y San Luis. Usaré ahora el testimonio de un viajero inglés. Uno de los tantos testigos asomados a la historia de la consolidación de nuestra nacionalidad, por lo general objetivos al describir hábitos y costumbres, pero no siempre en sus juicios morales o políticos. Viajó a Mendoza en tiempos de la preparación del Ejército de Los Andes y sus datos de testigo presencial son muy ilustrativos para otros temas que exceden a los que estoy tratando. Se

trata de John Miers y su Viaje al Plata.

Aparece como sorprendido por la poca cantidad de ganado que veía, excepto en la vecindad de las estancias. Afirma: "Las historias relatadas acerca de las manadas de ganado salvaje que vagan por estas llanuras son completamente inexactas; no existe en ninguna provincia (de las que él vio) ganado sin dueño y, en consecuencia, ninguno que pueda llamarse salvaje". En las estancias se conoce muy bien el ganado de cada uno; está a cargo de "vaqueros" llamados domadores, pero con frecuencia "bajo la vigilancia de sus propios dueños"; que tienen una marca particular que estampa a fuego sobre el cuero del animal. Explica el contrayero: "cuando algún animal cambia de dueño el comprador añade otra de sus marcas y significa que no hay derecho a reclamos sobre la bestia". Añade un comentario adecuado: las marcas "son indispensables en un país que carece de cercos y donde es frecuente que el ganado de diversos dueños se mezcle".

Es ilustrativa la descripción que hace de la posta de Escobar, que



Gaucha de la provincia de Corrientes (Portier).

muestra el tipo de vivienda. "Es un gran rancho construido con estacas torcidas, bastas, clavadas en el suelo; cruzadas sobre estas y atadas con lonjas de cuero. La armazón así obtenida se revoca por fuera y por dentro con barro azotado a mano. El techo está construido en la misma forma que los costados, con palos unidos por lonjas de cuero; la cumbre del techo se apoya, en el interior de la casa, sobre dos postes y todo va recubierto de pasto". Sabemos algo más por otras descripciones de la época.

Era un rancho de "dos ambientes": uno que servía de sala para recibir y también de dormitorio, que podía cobijar seis u ocho hamacas paraguayas además de niales de patos y gallinas y varios perros; otro, anexo y sin ninguna abertura más que la comunicación con el anterior. El mobiliario, ollas y cacerolas de barro, calabazas, una caldera de cobre para el mate, una piedra de afilar y media docena de cabezas de vaca, además de una concha que servía de cucharón para espumar el puchero que hervía en una olla de barro, complemento del asado que se cocinaba en el fogón. Mate y cigarrillos de papel hacían amena la reunión. Los detalles que he agregado al relato de Miers provienen de los hermanos Robertson, que también anduvieron por allí.

Otra característica propia de la región eran los malos caminos. Según los mismos informantes "los caminos de entrada a Buenos Aires son sin duda los peores. No hay desagües, ni pavimentos, ni terraplenes ni reparaciones a cargo de las autoridades. No existen caminos de portazgo ni compañías a cargo de los mismos, ni el nombre inmortal de Mac Adam ha llegado todavía a orillas del Plata". Los caminos, si es que así se pueden llamar no son más que "dos huellas o zanjas paralelas, bordeadas aquí y allá por plantas de tunas y cercos de álamos", que "corren por tierras de labranza muy ricas, entre charcos y pantanos, de fondo en extremo pegajoso cuando el terreno es bajo. No existían los desagües ni nada pareci-

do. El agua se estancaba en las huellas dejadas por las carretas y estas se llenaban y ablandaban las lluvias". Así se forman aquellos accidentes conocidos bajo el nombre topográfico de pantanos, que son de todas profundidades y tamaños; en algunos lugares el caballo se hunde hasta las rodillas en otros hasta la barriga; aquí puede Ud. hacer un desesperado chapuzón y salir enseguida del pantano, pero más allá puede encontrarse con un espacio de cincuenta, cien o doscientas yardas donde le amenaza un abismo de fango que puede tragarse al caballo y al jinete".

El transporte desde y hacia Buenos Aires se hacía en tropas de catorce carretas que empleaban entre 80 y 90 días para el viaje hasta Salta. Salían desde Buenos Aires en abril o mayo tratando de no hallarse en camino en los meses de seca de julio a octubre en que las aguadas y los pastos escaseaban. Cada tropa empleaba no menos de diez meses en un viaje completo: seis de viaje y el resto en las paradas y espera para completar la carga en Buenos Aires. Se necesitaban por lo menos tres remudas de bueyes para las catorce carretas, además de los novillos que se llevaban para consumir y caballos en proporción para los troperos y de un número de peones no menor de treinta, sin contar al capataz. La descripción de un alto en el camino de una tropa de carretas que hicieron los Robertson ha quedado como clásica. "Disponíanse las carretas en semicírculo, bastante cerca una de otra, pero de manera que pudieran encirse todos los bueyes a la vez por la mañana. Estos animales quedaban sueltos y podían pastar libremente; desensillábase los caballos y daban comienzo los preparativos para pasar la noche... Al mismo tiempo, dentro del círculo de las carretas, iban encendiéndose grandes fogones en el suelo... La primera distracción del gaucho después de cumplido su afanoso trabajo es el mate. De manera que, tan pronto como terminaban las tareas, salían a relucir las rústicas y abolladas calderitas y enseguida podía verse a los hombres llenando los mates o chupando las bombillas, mientras caminaban a paso lento o permanecían sentados junto al fuego sobre una cabeza de vaca y fumando cigarrillos de papel... La cena consistía en succulentos asados "ensartados en largas estacas de madera o en brochetas de hierro inclinadas". Terminada la comida "los hombres cubiertos en sus ponchos, rodeaban los fogones y seguían fumando y tomando mate".

La figura del habitante de la Pampa vista por Samuel Haigh, viajero inglés que llegó en 1817 y estuvo más de diez años aquí, en Chile y en Perú y dejó un libro titulado "Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú", es un retrato original, según su interpretación visual. No hay un ser más franco, libre e independiente que el gaucho. "Lazo, boleadoras, un gran cuchillo

necesitó mano de obra estable, la Estancia Colonial primero, y luego, la combinación estancia-Saladero y el régimen de la tierra, fueron creando en el habitante de la llanura enconada resistencia a su explotación, favorecida por otra parte por la parcial administración de justicia. Paralelamente ya en tiempos de Rivadavia, allá por 1821, aparece la oposición entre dos estilos de vida: la agricultura y la ganadería, actividad la primera que no ven con buenos ojos los hacendados, que no respetan la propiedad ajena con sus "haciendas dafinas" y destruyen incipientes sembrados. La exigencia de la papeleta de conchabo fue alejando, marginando y empobreciendo a los paisanos que habían elegido conservar el estilo de vida de los viejos tiempos de la vaquería rioplatense. La legislación de aire represivo está claramente ejemplificada por el bando del gobernador Oliden del 30 de agosto de 1815. Su artículo 1º es dirimente: "Todo individuo de la campaña que no tenga propiedad legítima de que subsistir y que haga costar ante el juez territorial de su partido, será reputado de la clase sirviente..." El art. 2º orga-



Indios pampas (Pellegrini).

atravesado al tirador o en la bota, completa su equipo y así sencillamente armado y montado en su buen caballo es señor de todo lo que mira. El jaguar y el puma, el potro o el toro bravo, la gama y el avestruz le temen lo mismo. No tiene amo, no labra el suelo, difícilmente sabe lo que significa gobierno; en toda su vida quizá no haya visitado una ciudad y tiene tanta idea de la montaña o del mar como su vecina subterránea, la vizcachita... Sencillas, no salvajes, son las vidas de esta 'gente que no suspira' de las llanuras. Nada puede dar al que lo contempla idea más noble de independencia que un gaucho a caballo; cabeza erguida, aire resuelto y grácil, los rápidos movimientos de su bien diestro caballo, todo contribuye a dar el retrato del bello ideal de la libertad...". Visión idealizada de un gringo que no vio más allá de la apariencia en momentos especialísimos en que la realidad había empezado a ser otra.

En efecto, a partir de 1810 las levas militares se fueron haciendo más frecuentes y duras para mantener las guerras de la Independencia. El cambio en la explotación económica que

necesitó mano de obra estable, la Estancia Colonial primero, y luego, la combinación estancia-Saladero y el régimen de la tierra, fueron creando en el habitante de la llanura enconada resistencia a su explotación, favorecida por otra parte por la parcial administración de justicia. Paralelamente ya en tiempos de Rivadavia, allá por 1821, aparece la oposición entre dos estilos de vida: la agricultura y la ganadería, actividad la primera que no ven con buenos ojos los hacendados, que no respetan la propiedad ajena con sus "haciendas dafinas" y destruyen incipientes sembrados. La exigencia de la papeleta de conchabo fue alejando, marginando y empobreciendo a los paisanos que habían elegido conservar el estilo de vida de los viejos tiempos de la vaquería rioplatense. La legislación de aire represivo está claramente ejemplificada por el bando del gobernador Oliden del 30 de agosto de 1815. Su artículo 1º es dirimente: "Todo individuo de la campaña que no tenga propiedad legítima de que subsistir y que haga costar ante el juez territorial de su partido, será reputado de la clase sirviente..." El art. 2º orga-



nizó el nuevo orden: Todo sirviente de la clase que fuere, deberá tener una papeleta de su patrón visada por el juez del Partido, sin cuya precisa calidad será inválida". Los restantes artículos convalidan la situación. Quienes no regularicen su estado serán reputados "vagos" y serán remitidos al servicio de las armas por cinco años la primera vez y si no sirven para eso, serán obligados a reconocer un patrón en la primera vez por su justo salario. Por diez años la segunda. Estas medidas fueron completadas en los años 1816 y 1819 autorizando a las partidas y a la justicia ordinaria a imponer castigos sin consultar con la autoridad superior. Gran número de paisanos se alzan y huyen a sitios apartados de pueblos y estancias. Muchos anclaron en los montes de Dolores en donde había estancias de doce leguas cuadradas. Esos paisanos se transformaron en peones de los empresarios que fabricaban carbón de leña, que llegaba a la Gran Aldea en pesados carretones. La necesidad de reformar esta situación la documentó Pablo Ramírez, un periodista porteño en 1823. Estos paisanos "alzados" son los primeros "matreros" que los estancieros miran con desconfianza. Algún texto de 1821 (Boletín de la Industria, 29/VIII/1821) proporciona una imagen que si bien no puede generalizarse resulta válida como sugerencia. "Un charco de agua destefñida y hedionda, un pozo sin brocal, que es más bien la madriguera de los sapos que el bebedero de la familia, un montón de barro y pajas que se dice rancho... ¿por qué andan desnudos casi y sin calzones los habitantes de este país donde las majadas son numerosas? ¿Por qué se sientan sobre esqueletos de bestias muertas, donde el junco se cría en abundancia, donde el sauce viene con fecundidad, y donde todo lo necesario para la vida cómoda lo produce la naturaleza casi sin cultivo?" Aunque parezca imagen peyorativa, sugiere claras diferencias con la otra.